

*Boletín del Cent-
ro de Estudios
Americanistas de
Sevilla. ✠*

SUMARIO

Disposiciones oficiales sobre la creación del Centro.—El IV centenario del descubrimiento del mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa en el Archivo de Indias, Pedro Torres Lanzas, Jefe del Archivo.—El Centro de Estudios Americanistas, Germán Latorre, Catedrático de la Universidad de Sevilla.—Alejandro de Humboldt y los españoles, Ramón de Manjarrés.—El tesoro de los galeones de Vigo, Vicente Lloréns Asensio, Profesor de Historia en el Centro de Estudios Americanistas.—Sección de comunicaciones americanistas.—Noticias americanistas.—Notas varias.

LÁMINAS

Estado del Archivo después de las reformas:
Lámina 1.^a *Perspectiva de una de las galerías.*
—2.^a *Vista del patio y la fuente.*—3.^a *Sala de dirección y personal facultativo.*—4.^a *Escalera; Secretaría y Biblioteca.*—5.^a *Sala de investigación; Cancela de entrada.*

BOLETÍN

DEL CENTRO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS

AÑO II. - SEVILLA, DICIEMBRE DE 1914.—NÚMERO 4

DISPOSICIONES OFICIALES SOBRE LA CREACIÓN DEL CENTRO

Real Decreto creando en el Archivo de Indias un Centro de Estudios Americanistas.

EXPOSICIÓN

Señor: Al aprobar las Cortes y sancionar V. M. la ley de Presupuestos para 1913, que rige, prorrogada para el año actual, quisieron dotar con crédito, aunque modesto bastante, un Centro de estudios americanistas, que se estableciera en el Archivo de Indias de la ciudad de Sevilla, y á tal efecto, en el capítulo 18, artículo 2.º bajo el nombre y concepto antedicho, autorizaron un gasto de 20.000 pesetas, que no tuvo aplicación en el pasado ejercicio por no haberse creado el organismo necesario para llevar á la práctica el pensamiento generador del precepto.

Es indudable que tal Centro de estudios, no sólo había de responder á las necesidades del progreso de la cultura en general, sino que había de tener por principal objeto, estrechar las relaciones espirituales entre España y las naciones americanas, mediante las enseñanzas que en él se dieran y que pudieran utilizarse indistintamente por los ciudadanos de esos países.

Existe una necesidad y un problema común que urge resolver y que por igual se siente y afecta en las naciones ame-

ricabas de origen español que en nuestro país; uno y otro poseen riquísimos archivos de documentos, cuyo interés para la reconstrucción de su glorioso pasado histórico es evidentemente primordial; pero estos inmensos depósitos de documentos se encuentran todavía sin explotación útil en su mayor parte, no pudiendo, por tanto, rendir los preciados frutos que de ellos pueden esperarse, merced a la ignorancia en que se está de su valioso contenido. Para ser utilizados debidamente, sería preciso el previo inventario y catalogación, obra considerable, para cuya realización se requiere el esfuerzo colectivo y la colaboración de todos los interesados.

Pero este esfuerzo, para que sea útil, ha de ser metódico, debiendo comenzar por tener en todos los países indicados un personal idóneo, del que no tenemos exceso en nuestra patria y del que se siente evidentemente carencia en las naciones americanas.

Se podrá prestar, por tanto, un gran servicio á la causa de la cultura hispano-americana, adaptando el Centro de estudios cuya creación está permitida, á satisfacer preferentemente aquella necesidad, formando elementos apropiados á la investigación histórica de todos los numerosos documentos que se encuentran en los archivos, y que permitirían reconstituir en toda su integridad los hechos del descubrimiento, conquista y colonización de América.

Este ensayo de Escuela preparatoria para el fin que se deja indicado, no impedirá que pueda el mismo Centro servir de base para una ampliación de estudios que permitan, con mayor intensidad y eficiencia, estrechar los vínculos espirituales entre nuestra patria y todas aquellas naciones americanas, que podrían venir á participar, por medio de sus juventudes estudiosas, de la cultura que en una Universidad se obtuviera.

De momento, y dados los términos modestos del fin concreto que se persigue, bastan las enseñanzas que se establecen en el proyecto de decreto que, de acuerdo con el Consejo de Ministros, tengo el honor de someter á la aprobación de V. M.—Madrid 17 de Abril de 1914.—Señor: A. L. R. P. de V. M.—*Francisco Bergamín García.*

REAL DECRETO

A propuesta del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y de acuerdo con mi Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea en la ciudad de Sevilla y en su Archivo de Indias, un Centro especial de estudios, que tendrá por objeto la enseñanza de las siguientes materias:

1.º Paleografía y Diplomática de los siglos XV, XVI y XVII.

2.º Historia y Bibliografía del descubrimiento, conquista y colonización de la América española.

3.º Organización, inventario y catalogación de archivos y estudio especial de los depósitos de documentos relativos á la historia hispano americana.

Art. 2.º Para atender á esas enseñanzas, por el Ministerio de Instrucción Pública será nombrado libremente el personal de ellas encargado, así como el auxiliar y subalterno necesarios, con aplicación y dentro del límite fijado por el crédito presupuestado, en el capítulo 18, artículo 2.º, referente á los gastos de la sección 7.ª

Art. 3.º El Ministerio de Instrucción Pública queda encargado de adoptar las medidas necesarias para la ejecución de lo dispuesto en los artículos que preceden.

Dado en Palacio á diecisiete de Abril de mil novecientos catorce.—ALFONSO.—El Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, *Francisco Bergamín García*.

SUBSECRETARÍA.—*Sección de Archivos, Bibliotecas y Museos y Propiedad intelectual.*

El Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes me dice con esta fecha lo siguiente:

Ilmo. Sr.: En cumplimiento de lo prevenido en el Real Decreto de 17 de Abril último, para completar las enseñanzas y organización del Centro de Estudios por dicha disposición establecida y para la debida aplicación y distribución del crédito concedido en el apartado ó epígrafe 2.º del cap. 18, artículo 2.º del Presupuesto vigente de este Ministerio, S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido ordenar:

1.º Se completarán las enseñanzas con las de Geografía Americana antigua y moderna.

2.º El personal afecto á este servicio será el siguiente:

Un Director y cuatro profesores con la gratificación anual cada uno de 2.000 pesetas. Dos auxiliares con la de 1.250 cada uno, y un Ordenanza con la de 1.000 pesetas.

3.º Se asignan otras 500 pesetas para gastos de material y se autoriza en este mismo concepto la subvención de 500 pesetas mensuales para la publicación de un Boletín destinado á difundir en América los trabajos de este Centro de estudios y los más interesantes documentos conservados en el Archivo de Indias. De cada número de dicho Boletín se remitirán 50 ejemplares á este Ministerio para su distribución, según se ordene.

Lo que de la propia Real orden traslado á V. S. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 30 de Septiembre de 1914.—El Subsecretario, *J. Silvela*.—Sr. Jefe del Archivo de Indias de Sevilla.

SUBSECRETARIA.—*Sección de Archivos, Bibliotecas y Museos y Propiedad Intelectual.*

El Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, me dice con esta fecha lo siguiente:

Ilmo. Sr.: Consignado en el cap.º 18, art.º 2.º, concep. II del Presupuesto vigente de este ministerio un crédito de pesetas 20.000, bajo el epígrafe «Asignación para todos los gastos que pueda ocasionar la instalación de un Centro de Estudios Americanistas en el Archivo de Indias de Sevilla, pensiones y remuneraciones destinadas a este fin», organizado dicho Centro por Real Decreto de 17 de Abril último; y completadas sus enseñanzas así como acordada la forma de aplicación y distribución de dicho crédito en virtud de R. O. dictada en el día de hoy,

S. M. el Rey (q. D. g.) á tenor de lo preceptuado en estas disposiciones se ha servido nombrar Director del mencionado Centro a D. Pedro Torres Lanzas, Inspector 1.º del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y Jefe de aquel Archivo; Profesores respectivamente de las cátedras de «Geografía Americana Antigua y Moderna», «Historia y

Bibliografía del Descubrimiento, conquista y colonización de la América Española, «Organización, inventario y catalogación de Archivos y estudio especial de los depósitos de documentos relativos á la historia hispano-americana» y «Paleografía y Diplomática de los siglos XV, XVI y XVII», á D. Germán Latorre y Setién, Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, D. Vicente Llorens Asencio, D. Juan Lafita Díaz y D. Francisco Navas del Valle, funcionarios estos tres del propio Cuerpo, con destino en el indicado Archivo; Auxiliares del repetido Centro, á D. Manuel Gómez Alvarez Franco y D. Francisco Ruiz Torres y Ordenanza á D. Andrés Garro Cortés, asignándose en concepto de remuneración al Director y Profesores citados la gratificación anual para cada uno de 2.000 pesetas, á los auxiliares la de pesetas 1.250 á cada uno, y al Ordenanza la de 1.000 pesetas, que deberán abonarse todas ellas con cargo al crédito de las pesetas 20.000 de que se deja hecho mérito.

Lo que de la propia R. O. traslado á V. S. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 30 de Septiembre de 1914.—El Subsecretario, *J. Silvela*.—Sr. Director del Centro de Estudios Americanistas.



EL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DEL MAR DEL SUR

POR VASCO NÚÑEZ DE BALBOA

EN EL ARCHIVO GENERAL DE INDIAS

El día 19 de Diciembre del pasado año de 1913 se verificó en el Archivo General de Indias la apertura de una Exposición documental y cartográfica Americana para conmemorar el IV Centenario del Descubrimiento del Pacífico y en el mes de Abril del corriente año se celebraron en el mismo local las sesiones de los Congresos de Geografía é Historia Americanas, con el propio objeto. A la Exposición concurrieron con su riquísima documentación, la Biblioteca de S. M., la Biblioteca Nacional, el Archivo Histórico Nacional, la Real Academia de la Historia, el Depósito de la Guerra, el Museo de Ingenieros Militares, varios particulares y finalmente el Archivo General de Indias, que aportó el núcleo principal de los documentos y mapas expuestos (1).

La celebración de tan fausto acontecimiento ha dado motivo para que se hagan importantísimas reformas en el edificio de la Casa Lonja donde se halla instalado el Archivo de Indias con el objeto de ponerlo en condiciones de que se verificasen en él la Exposición y Congresos indicados.

A este fin se han cerrado con ligeras cancelas de hierro y cristales los 40 arcos de las galerías altas y bajas del patio, se han pavimentado de mármol el vestíbulo y las cuatro galerías interiores del piso principal, se ha modificado la estantería de estas galerías para darle más amplitud y luz, se han construído ciento veinte ricas vitrinas de caoba y hierro y 110 cua-

(1) En los números sucesivos de este BOLETIN se irán publicando los catálogos de las diversas secciones expuestas.

dros murales para la exhibición de planos y documentos, se ha adquirido un mobiliario decoroso para la sala de trabajo del Archivo y se han hecho finalmente otra multitud de reformas para los fines indicados.

Juntamente con lo expuesto y por gestión del Vicepresidente de la Comisión de Monumentos D. José Gestoso Pérez y del que suscribe, se construye actualmente una hermosa estantería de caoba en la planta baja del edificio para dar colocación á los miles de legajos que había hacinados en el suelo, para cuyo efecto han contribuído con sus generosos donativos S. M. el Rey D. Alfonso XIII (que Dios guarde), el Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla, la Excma. Diputación, la Real Maestranza de Caballería y otros particulares que han testimoniado así su amor á la cultura y prestado señaladísimo servicio á la Historia. De desear es que inspirándose en tan noble ejemplo haya otros que contribuyan con su óbolo a la meritoria obra de costear la estantería necesaria para instalar debidamente los legajos que hay hoy en el suelo y los que han de venir de otros centros en cumplimiento de diversas Reales órdenes.

Pedro Torres Lanzas.



El Centro de Estudios Americanistas

I.

El Americanismo Español

El Ideal Americanista no ha cristalizado aún definitivamente en España con una fuerza de opinión pública digna del altísimo interés que merece nuestro único gran campo de expansión espiritual de la raza.

¿A qué ha obedecido ello? ¿Se debe á la inercia de nuestro buen pueblo meridional, á la falta de concreción de este ideal en formas prácticas y tangibles, á defectos de cultura ó á prejuicios históricos? ¿Es que faltan excitaciones, movimientos de simpatía, llamamientos á la vieja Madre Patria en nuestros hermanos de raza de allende el Océano? ¿No hay también millones de españoles en ambas Américas dispuestos á ser los portavoces en esta necesaria, ineludible aproximación entre españoles é hispano-americanos?.....

Muy complejo es el problema, para la resolución satisfactoria habría que estudiarlo desde el punto de vista americano y peninsular, pero siempre, á fuer de imparciales, tendríamos que sentar este hecho irrecusable: en España aún no se ha formado una fuerza conveniente de opinión pública á favor de esta aproximación con la que íntimamente está ligado el destino de la raza.

He seguido con vivísimo interés estos últimos años la campaña americanista de España á cuyo frente hay hombres de la clarividencia y altura mental de Labra y Altamira; tuve ocasión de asistir á Congresos tan interesantes como el organizado por la Casa América de Barcelona en Diciembre de 1911 y he historiado las vicisitudes

de este movimiento en un trabajo publicado no hace muchos meses (1).

Dos formas principales tiene esta Ideal: de expansión cultural y de expansión económica. Este interés es predominante en el organismo de Barcelona antes citado que responde perfectamente á los fines de su creación (misiones comerciales á América, peticiones é iniciativas á las Cortes y al Gobierno español, etc.) La expansión cultural es fin primordial en Centros de la importancia de la Unión Ibero-Americana, casa matriz del americanismo español, y el Centro de Cultura Hispano Americana.

Correspondiendo á este deseo de contribuir á la expansión cultural uniendo el nombre de Sevilla á esta labor meritisima, se procuró la fundación en nuestra ciudad de un Centro de análogos fines con objeto de que Sevilla, que tantos méritos pasados tiene en su abono (toda la historia colonial) y presentes (sus bellezas artísticas y sobre todo su Archivo de Indias), no quedará fuera del Americanismo español.

Resultado de estos afanes por parte de unas cuantas personas de buena voluntad fué el *Instituto de Estudios Americanistas*.

II.

El Instituto de Estudios Americanistas de Sevilla

Las manifestaciones en pro de la fundación de un Centro de estudios en Sevilla nacen en las más altas esferas del Estado y se reflejan en diversas iniciativas de los ministros de Instrucción Pública; con tal objeto se consigna en varios presupuestos la partida de 20.000 pesetas para sufragar los gastos de un Centro de estudios; aunque ello no se haya hecho efectivo hasta que el Sr. Bergamín con esta modesta base haya creado el Centro dotándole de una publicación mensual.

En Sevilla á partir de 1912 se estudia con verdadero afecto por determinadas personas la organización de un Centro de esta naturaleza; sirven de estímulo para ello lo que podríamos llamar el *apogeo* en este período del ideal americanista reflejado en la creación de la citada Casa América de Barcelona, las plausibles iniciativas de los

(1) BOLETÍN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS DE SEVILLA: *El Americanismo en España y el Instituto de Estudios Americanistas de Sevilla*. Marzo 1913.

organismos americanistas madrileños, las campañas públicas de hombres ilustres como el Sr. Labra, los Congresos Hispano-Americanos (Madrid, Barcelona, Huelva y Cádiz).

En 1912 por la iniciativa de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad sevillana, uno de los más entusiastas organizadores fué el Sr. Candau, profesor de esta Facultad, y los señores funcionarios del Archivo de Indias, muy especialmente el señor Torres Lanzas, á quien tantas mejoras debe este valiosísimo depósito, ayudados muy eficazmente por distinguidas personalidades hispalenses como los Sres. Gestoso, Sánchez Dalp (D. Miguel) y Maestro Amado, se llega á la constitución de un Centro bautizado con el nombre de *Instituto de Estudios Americanistas*.

Se procuró difundir extensamente su conocimiento en Sevilla y fuera de ella, determinando los fines á que obedecía su creación, que era lo que se proponían sus fundadores: su fin cultural representado por conferencias de ilustres personalidades americanistas ó por cursos dados por maestros sevillanos, una fundación de Biblioteca americana, un centro de reunión para americanos residentes ó pasajeros por Sevilla que les suministrase al mismo tiempo que todas las ventajas inherentes á la asociación, informaciones en puntos á consultar sobre la metrópoli, prensa periódica de su país, etcétera; y finalmente las publicaciones y un fin económico complementario manifestado en iniciativas comerciales, formación de un Museo Comercial y una Exposición permanente de primeras materias y productos en Sevilla, oficinas de información comercial, envío de misiones comerciales á los países de Ultramar, etc.

Tales eran los amplios objetos á cuyo cumplimiento tendía aquella fundación; para dar cuenta de ello se acudió á la prensa periódica, se repartió profusamente el Reglamento de la nueva Sociedad, se invitó á la opinión pública al acto de inauguración en la Casa Lonja, donde solemnemente el 10 de Noviembre del citado año quedó constituido dicho Instituto.

¿Qué hizo, cómo vivió, que es decir, con cuántos recursos contó para su sostenimiento?

Su vida no pudo ser más precaria desde los primeros momentos, como el Centro nacía por iniciativa de una Sociedad, y en el Reglamento se hacía constar las clases de socios que habían de formarla, no hay que extrañar esa vida precaria en cuanto que dicha Sociedad nacía muerta, es decir, con una cantidad de socios insignificante. O no supimos hacernos oír ó no quisieron entendernos.

Teníamos necesidad de habilitar el Centro en el local que para ello nos cedían en la Casa Lonja y publicar el Boletín trimestral;

después de ello *soñábamos*, todavía la dura realidad no había venido á despertarnos, en ir paulatinamente ampliando la esfera de nuestras iniciativas, acometiendo la empresa complementaria del segundo fin indicado, poniéndonos al habla con organismos como la Cámara de Comercio y la Unión Comercial, que habían de ser, por perfecto derecho, los futuros directores de esta empresa.

Con algunos donativos de los señores fundadores Sánchez Dalp y Maestro Amado, con una modesta subvención del Comité de la Exposición, con cincuenta suscripciones adelantadas por el generoso hispanófilo chileno el Sr. Pastor se pudo afrontar estos indispensables gastos. El comfortable local acondicionado en la Casa Lonja y tres números publicados del Boletín en el año de 1913, de tales donativos nacieron, únicos con que contó la flamante Sociedad.

Finalmente la desmayada vida que aún la sostenía fué acabándose por momentos, sus elementos de subsistencia agotándose y los proyectos soñados no pudieron pasar de sueños; como un último recurso el que estas líneas escribe, secretario del moribundo Instituto, dióse en cara con la partida citada en los presupuestos del Estado y solicitó de la Superioridad la aplicación de estas 20.000 pesetas á la fundación sevillana, único medio para que ésta pudiese seguir funcionando, siéndonos denegada por una Real orden en la que se afirmaba esta aplicación á favor de un Centro oficial, como efectivamente constaba en los presupuestos, y no particular como el creado por nosotros.

Agotados todos los recursos se reconoció la triste evidencia: no era posible continuar; todas aquellas iniciativas murieron en flor y después de las alharacas y manifestaciones más ó menos solemnes de los primeros momentos nos encontramos con una Sociedad sin socios y un Centro Hispano-Americano sin medios de vida para las más elementales necesidades.

¡Sic transeat gloria mundis!.....

Y es verdaderamente lamentable no haber podido salvar estas dificultades naturales de todo organismo incipiente, que entonces ya hubiera marchado con sus propios elementos de vida; yo me dirigí, utilizando para ello las preciosas indicaciones suministradas por el Sr. Labra y el ilustre escritor argentino Sr. Levillier, á escritores é hispanófilos americanos, y las contestaciones que obran en mi poder son extremadamente halagadoras para nuestra empresa; ya hemos hablado del valioso apoyo que nos prestó el Director de la Equitativa de Santiago de Chile, D. José Pastor y Rodríguez, el intercambio con publicaciones americanas se estableció desde los primeros momentos y estas cartas á que antes aludía reflejan este sentimiento de simpa-

tía que nos hubiera permitido continuar con todos nuestros entusiasmos. Ejemplos de ello son los comunicados de las direcciones de

The Hispanic Society of America.—New York.

The Public Library of the City of.—Boston.

The University of Chicago Press.—Chicago.

Smithsonian Institution.

Bureau of American Ethnology.—Washington.

Sr. Director del diario *La Razón*.—Buenos Aires.

Sr. Rivarola, director de la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*.—Buenos Aires.

Sr. Presidente del Museo Social Argentino.—Buenos Aires.

Sr. Rector de la Universidad de Buenos Aires.

Sr. Arés de Parga, ilustre escritor bonaerense.

Sr. Director de *Fray Mocho*, de Buenos Aires.

Sr. Director del Archivo y Museo Histórico Nacional de Montevideo.

Sr. Director del Museo Nacional de Arqueología é Historia de México.

Sr. Subsecretario del Ministerio de Relaciones Extranjeras de la República de Colombia.

Sr. Director de *The Cuba Magazine*.—Habana, etc., etc.

En España, S. M. el Rey (que Dios guarde), enteróse con vivo interés de este organismo y los fines á que tendía su formación; fué difundido su conocimiento especialmente entre las personas que comulgan en este mismo ideal americanista; la Unión Ibero-Americana le dedicó como otros valiosos representantes de la prensa española elogios inmerecidos á nuestra modesta publicación, así como los Sres. Castillejo en nombre de la Junta de Ampliación de Estudios; Altamira, Labra, Rahola y Navarro Lamarca.

A todos ellos con nuestro efusivo agradecimiento pagamos esta póstuma deuda de gratitud.

*
* *

El Centro oficial: su creación y su organización

Ya se ha hablado más arriba del interés manifestado en las altas esferas del Gobierno por la creación de un Centro oficial de Estudios americanistas, á lo que obedecía la inserción de la indicada partida en los Presupuestos del Estado.

El actual Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, señor Bergamín, ha constituido el Centro oficial aplicando esta cantidad por

el Real decreto de 19 de Abril del presente año, completado por la Real orden de 30 de Septiembre.

En la exposición de motivos del citado Real decreto se expresan los fines á que tiende el nuevo organismo; á más de ser un lugar de investigación histórica, un vivero donde perfeccionen sus estudios los archiveros españoles y americanos y donde sobre los materiales acumulados de historia colonial, prácticamente se preparen para el inventario, la catalogación y explotación de los documentos históricos que queden á su cuidado, es finalmente un lazo más de unión entre los hispano-americanos con los vínculos de la documentación de la historia común á ambos pueblos y donde tantas lagunas hay que llenar y tantos errores y prejuicios hay que desvanecer.

Con este carácter práctico de aplicación á los materiales del Archivo se crea una dirección y cuatro cátedras. Las materias de éstas se especifican en el citado Real decreto: Paleografía y Diplomática española de los siglos XV, XVI y XVII.—Historia y Bibliografía del descubrimiento, conquista y colonización de la América española.—Organización, inventario y catalogación de Archivos y estudio especial de los depósitos de documentos relativos á la Historia Hispano-Americana.—Geografía americana antigua y moderna.

Por Real decreto de 30 de Septiembre se nombra el personal: el director del Archivo de Indias, D. Pedro Torres Lanzas, gran conocedor del depósito que tiene á su custodia y autor de excelentes catalogaciones y trabajos sobre dichos documentos, es el director del Centro; son profesores de las citadas asignaturas tres funcionarios del citado Archivo de reputada competencia en las enseñanzas que corren á su cargo y este modestísimo profesor de Geografía de la Universidad sevillana, cuya facultad de Filosofía y Letras, fiel continuadora con su actual profesorado de sus gloriosas tradiciones, tanto se ha interesado siempre en el mejoramiento y prosperidad del magnífico depósito de historia colonial que Sevilla se enorgullece en poseer.

¿Cómo responde á esta acertada iniciativa del Gobierno el cuerpo de profesores que han sido honrados con estos nombramientos?

A la Superioridad se ha remitido el Reglamento básico del Centro procurando ajustarse estrictamente al pensamiento ministerial reflejado en el citado Real decreto.

Dos series de artículos comprende: una se refiere al Boletín y otra esencialmente á las enseñanzas.

El BOLETÍN DEL CENTRO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS es mensual; he aquí el reparto de su contenido en sus modestos comienzos:

1.º Sección de Estudios de investigación histórica colonial; entre ellos se publicarán las Memorias productos de las cuatro clases

á las que luego aludiremos, todo estudio de esta naturaleza que merezca el beneplácito de la Junta de redacción formada por los mismos profesores del Centro, sea producto de investigación en este Archivo de Indias, sea remitido por investigadores é historiadores de otras partes, y aspiramos desde estos primeros números al pago de dichos originales como se hará constar en el mismo Boletín; la persona que renuncie á esta legítima remuneración aumentará los fondos económicos propios del Boletín, administrado autónómicamente, y su nombre figurará entre los donantes del Centro.

2.º Comunicaciones remitidas por americanistas é historiadores de todos los países, formando una especie de *noticiero* de investigaciones histórico-coloniales.

3.º Reproducción de documentos del Archivo de Indias desconocidos y previamente seleccionados.

4.º Sección de catalogación, absolutamente precisa en este Archivo, donde falta casi por completo este medio de orientación.

5.º Sección bibliográfica, donde se dará noticia de los libros que nos remitan para nuestra Biblioteca Americana; revista de revistas.

6.º Sección de notas americanistas, visita á España de personalidades americanas, americanos de paso por Sevilla, investigadores del Archivo, curso de sus investigaciones, noticias americanistas en general y progresos de esta intimidad entre españoles é hispano-americanos reflejados en tratados de Comercio, misiones comerciales, actos hispanófilos en Ultramar, Congresos Americanistas, etc.

7.º Sección gráfica; facsimil de los documentos más interesantes y menos conocidos del Archivo, mapas, croquis, planos gráficos, escudos de armas, etc., etc.

Las enseñanzas serán prácticas y aplicadas sobre todo á los documentos contenidos en el Archivo; desde este punto de vista se ha de procurar formar en Sevilla un *Laboratorio de investigaciones históricas* de la época colonial española; el profesor de Geografía americana antigua y moderna, y así todos los demás, ha de trabajar con los alumnos que honren su clase, desde comienzos del año próximo, sobre la *cartografía americana* contenida en el Archivo, procurando reconstruir detalladamente, sometándose á los modernos criterios científicos, esta parte bien inexplorada por cierto de la historia de la Geografía Hispano-Americana.

Cuando por completo quede acabado este trabajo de colaboración en el cual el profesor es un guía, director y trabajador más, la investigación histórico-geográfica tiene aún en este suelo casi virgen, amplios horizontes donde desarrollarse: capitulaciones, descubrimien-

tos, diarios de pilotos, cuestionarios é interrogatorios y relaciones de viajes, nomenclaturas, límites coloniales y su correlación con actuales límites, etc., etc.; los trabajos de cada curso en forma de Memorias firmadas por alumnos y profesor se publicarán en nuestro Boletín con reproducciones de mapas, gráficos, planos y facsímil de documentos.

Sólo con estos procedimientos, usando lo más discretamente posible de la enseñanza *verbalista* y sin perder de vista el documento cumpliremos con nuestra misión y realizaremos una labor científica y patriótica.

Sólo de este modo se irá proyectando la luz sobre el obscuro *maremagnum* de nuestra época colonial.

El trabajo de las cuatro clases estará relacionado con el vínculo del fin común á donde convergerán en un amplio sentimiento de camaradería y confraternidad científica la actividad de los cuatro profesores y sus alumnos con la dirección suprema del Director del Centro; de este modo tales enseñanzas prácticas serán fructíferas y la vida, con el éxito asegurada, de este Laboratorio de investigaciones históricas que con los modestos auspicios de nuestras personas comienza, tendrá una legítima razón de ser.

Las matrículas gratuitas, la asistencia á las clases diarias ó alternas según las necesidades del curso obedecen en un todo al amplio espíritu que ha dado origen á este vivero de investigaciones hispano-americanas al mismo tiempo que centro de reunión de investigadores ya formados ó personas que á la historia dedican su actividad y les interesen y quieren colaborar en las especiales materias objetos del trabajo de los cursos.

En el Boletín, nuestro órgano de publicidad, aparecerán en todos los números los enunciados de dichas materias y se dará cuenta de la marcha de estas investigaciones, con los nombres de las personas á ellas dedicadas.

Americanistas ilustres, invitados al efecto, honrarán la tribuna con conferencias cuyo contenido se ha de publicar asimismo en el citado Boletín.

Finalmente este vínculo de aproximación espiritual entre españoles y americanos enunciado en la exposición de motivos del Real decreto se hará más efectivo haciendo de la Casa Lonja, asiento del Archivo de Indias, la casa común de unos y otros donde al par que se desarrolla la actividad científica antes comentada y completada con una buena Biblioteca Americana y la prensa de las diversas Repúblicas, encuentren los americanos un fiel trasunto de su patria lejana y los españoles tantas ocasiones de unir con los lazos de la

amistad lo que tiempos pasados estuviera unido con los lazos de la sangre. Y todo ello en una de las ciudades más bellas, hospitalarias, pintorescas y artísticas de la tierra, con la naturaleza riente y espléndida de sus parques y sus jardines, y su clima benéfico y su sol meridional.

Juventud americana, los que por la ciencia histórica sentís vocación, pensionados de Gobiernos, Universidades y Centros de estudios en general, investigadores americanos, amantes de la vieja Metrópoli, este Centro recién creado de trabajos comunes, que tanto os interesan como á nosotros, os llama y os espera con los brazos abiertos; vuestra valiosa colaboración es absolutamente necesaria para su vida.

III.

Estos son nuestros deseos y nuestras actuales iniciativas.

Más adelante y ya en marcha la Institución se ha de formar en Sevilla una junta de amigos y protectores de este Archivo con correspondientes fuera de la ciudad, se ha de abordar el problema de fundación de Casa de estudiantes americanos y finalmente este Centro servirá de núcleo de otras entidades de vinculación hispano-americana que por diversos caminos conduzcan á este simpático fin.

Ya en la exposición citada, el Sr. Ministro nos habla de una futura ampliación de estos Estudios ó sea de una Universidad Hispano-Americana, cuyos cimientos se ponen ahora en la creación de este Centro de investigación histórica.

Que á la iniciativa ministerial corresponda la simpatía, el calor de vida entre los propios y entre los extraños; no ha sido ciertamente idea del Gobierno el crear un Centro burocrático más, ni de ese modo lo interpretan las personas nombradas para dirigirlo.

La ciencia, con los productos de investigaciones comunes, será la ejecutoria de nobleza de la Institución naciente, que ella por boca de sus profesores afirma con todo su entusiasmo juvenil sus firmes deseos de contribuir á la formación y reconstrucción de la Ciencia histórica, y á anudar con sus vínculos espirituales esta aproximación cada día más lógica y fuertemente sentida entre los hermanos de una misma raza.

Germán Latorre,

Catedrático de la Universidad de Sevilla.

Alejandro de Humboldt

y los españoles

I.

El claro nombre de Alejandro de Humboldt ha brillado durante una centuria, como lucero magnífico que atrae todas las miradas: llenos de citas de sus obras están cuantos libros de asuntos físico-naturales han aparecido en ese tiempo: el gran público estudioso le ha venerado y hasta los novelistas de su época, cuando han querido describir la biblioteca de un hombre de mundo instruído, han colocado en ella, como señal más expresiva, las producciones suyas. Guy de Malivert, el fantástico personaje de Gautier, leía el «Cosmos».

En particular, los memorables trabajos acerca de la Geografía física y política de los países de la América equinoccial motivaron el entusiasmo algo exclusivista de los americanos. Todo el que registre Geografías americanas del siglo XIX podrá comprobarlo, pues no se recorre en ellas una página sin referencias suyas, algunas de trascendencia escasa y desproporcionada á la gran autoridad del autor, ya que para hacernos saber que la tradición de los gigantes se funda en los huesos de animales fósiles hallados en las montañas de Anahuac, ó que las chinampas eran invención azteca, ó que el Cayembe es una de las más bellas cumbres del mundo, no es insustituible ni único el testimonio de Humboldt.

Sánchez de Bustamante, autor de una de las más amenas Geografías Americanas, que reúne la exactitud y abundancia en los datos con el arte de dar la impresión sintética y justa del país descrito, dice de las producciones de Venezuela:

«Escasamente instruídos los viajeros antiguos en las ciencias naturales, se dieron poco á las investigaciones botánicas y zoológicas: más se aplicaron al conocimiento de los minerales, y, con todo, nin-

guna relación exacta hecha por ellos existe, de los que encierra este país, tenido siempre como poco rico en esta parte. Sin los trabajos de algunos sabios extranjeros que, en época muy reciente, visitaron los países equinocciales, llevados de su amor á las ciencias, Venezuela hubiera permanecido tan desconocida á la Europa culta como las regiones más distantes de la Oceanía ó del Africa. No porque en ningún tiempo hayan faltado exploradores españoles suficientemente hábiles para dar á conocer el país bajo todos sus aspectos. El jesuíta Acosta, por ejemplo, en su Historia Natural y Moral de las Indias dió á conocer muchas plantas indígenas, las que en su tiempo se habían aclimatado, varios minerales y animales, y las calidades generales del país; pero su obra no es un tratado científico y está muy lejos de satisfacer á los sabios, que hoy la consultan, más por curiosidad que por provecho. En tiempos posteriores, D. Jorge Juan y don Antonio Ulloa, hicieron, de orden del Gobierno Español, un viaje á América, y á ninguno mejor que á estos dos hombres sabios hubiera podido darse el encargo de formar el cuadro físico de las hermosas regiones hispano-americanas: pero ni tuvieron tiempo para tan vasta empresa, ni fué su objeto principal la ciencia. A más de que ninguno de estos beneméritos españoles visitó siquiera el país venezolano. Débese, pues, á los trabajos de Humboldt la clasificación de las plantas más preciosas de dicho territorio.»

La lectura casual de este párrafo, que parece responder á la extendida creencia de que España no se cuidó de estudiar América, es la que ha sugerido el presente esbozo ó como llamarse quiera. Entusiastas de Humboldt, trataremos de recordar su grandiosa obra, un poco olvidada por la actual generación, pero al mismo tiempo hemos de poner en su punto los esfuerzos de los españoles. El autor no es *chauviniste*, ni apasionado: no desconoce ni deja de condenar los graves errores políticos y económicos que en el Nuevo Mundo se cometieron; pero estos errores están ya suficientemente sabidos y deplorados y por esta razón se dedica á registrar los aciertos: que ya es hora.

II.

Interesante por extremo es cuanto se refiere á la vida de los hombres eminentes, y no queremos hablar de esas áridas biografías que parecen hojas de méritos y servicios, sino de ese espiguelo ó rebusco donde se hallan la anécdota, el rasgo, el atisbo del carácter, el retrato del héroe, trazado por amigos, ó arañado por detractores. Y así, en lugar de la biografía de Humboldt, que puede hallarse en cual-

quier enciclopedia, clínica de erudición de urgencia, mostraremos, á guisa de curiosidad, dos semblanzas tuyas que recordamos en este momento, escrita la primera por un sabio ecuánime, y la segunda por un censor avinagrado.

Refiere el gran químico francés Juan Bautista Dumas, en sus memorias, un episodio del tiempo en que, joven aún, pero ya notable, residía en Ginebra. Hallábase cierto día ocupado en preparaciones microscópicas, cuando sintió llamar á su puerta. Vistióse apresurado el redingot y recibió á un caballero ataviado con frac azul celeste de botones dorados, chaleco blanco, calzón corto de nankin y botas de vuelta amarilla, traje de moda en tiempo del Directorio, pero algo raro en 1822. El caballero, que tenía ojos vivos y amable sonrisa, se dió á conocer como Barón de Humboldt.

—Voy al Congreso de Verona, dijo, y me propongo pasar algunos días en Ginebra para renovar antiguas amistades y hacer otras nuevas. Especialmente deseo trabar conocimiento con jóvenes de mérito que empiecen su carrera. ¿Queréis ser mi cicerone? Os advierto que mis correrías empiezan temprano y acaban tarde. ¿Podéis acompañarme desde las seis de la mañana hasta media noche?

Esta proposición, que Dumas aceptó con alegría, fué para él un manantial de inesperados placeres. A Humboldt le gustaba charlar: pasaba de un objeto á otro sin transición. Gustábale también que le escuchasen y ciertamente no había temor de que le interrumpiese un muchacho que oía hablar familiarmente de Laplace, de Berthollet, de Gay Lussac, de Arago, de Thénard, de Cuvier y de todas las celebridades parisienses. Dejaba correr suelto el torrente de sus memorias, y tan pronto el aspecto de los Alpes le evocaba el de las Cordilleras, como se perdía en disquisiciones astronómicas, físicas y químicas: monólogo *debité*, dice Dumas, en voz lenta y monótona y animado, alguna vez, por chistecitos de sabio. Pero si la voz era flaca, el brillo de la mirada bastaría para fijar la atención del auditorio. Al cabo de unos días el barón partió de Ginebra, y Dumas, echando de menos la fascinación que su genio había ejercido sobre él, y la visión del inmenso horizonte que á sus ojos había descubierto, se dijo resueltamente: ¡es preciso ir á París!

En las memorias de Lamartine, libro amenísimo, si el autor no hablase tan continuo de sí mismo, de su alcurnia, de su distinción y talento, de las tierras de su abuelo, y de su tía la abadesa, puede verse una semblanza de Humboldt sumamente apasionada.

«M. de Humboldt (Guillermo), el diplomático prusiano, era, á mi juicio, muy superior á su hermano el autor del *Viaje á la América del Sur* y del *Cosmos*: también á éste le he conocido, pero le he esti-

mado menos, á pesar de su aparatosa reputación. Hombre de bambolla, habilidoso, más que de mérito real, fuera de sus adulaciones á todos los sabios franceses de todas las opiniones posibles, porque había descubierto que en Europa la gloria era francesa, nadie podrá citar de él una obra memorable (!). Podrá decirse que fué amigo de Arago, de Chateaubriand, de Napoleón, de Luis XVIII; donde quiera que hubo un destello de gloria ó de popularidad, allí se colocó de frente para recibir un reflejo. Este reflejo, acumulado durante treinta años, pareció un incendio, pero no era sino un fuego de artificio. Fué el mayor *artificier* de Europa; tal es, creo yo, su verdadero nombre. Humboldt, cuando se considera la enormidad de su gloria y la modicidad de sus méritos es, ciertamente, el rey del *savoir faire*.

En manera alguna es disculpable esta *boutade* de Lamartine. Hay tal aspereza en cada una de sus palabras, que el lector malicia algún motivo oculto de animadversión. Posible es que á Humboldt le gustase hacer valer sus amistades, posible que su fama oscureciese á la de los sabios amigos suyos: pero, ¿decir que no se le debe ninguna obra memorable! ¡Calificar de modestos los méritos de quien, dominando desde la cumbre de su inteligencia todos los conocimientos naturales, los une y los relaciona para formar la moderna Geografía!

Físico, químico, mineralogista, cosmógrafo, dirige la explotación minera de Fichtelgerbirge, practica en Gotinga la anatomía, estudia la germinación y la respiración de las plantas, la composición del aire, la irritabilidad de las fibras nerviosas producida por el galvanismo, la anatomía de la laringe de los pájaros, los gases contenidos en la vejiga natatoria de los peces; único en la constancia, ajeno á la fatiga, viaja, escribe, da conferencias, funda jardines botánicos, da á conocer sus investigaciones ante Laplace, Arago y Broignart, en el gabinete de Cuvier y en el laboratorio de Gay-Lussac. Mas su labor verdaderamente original, grandiosa y sin precedente, la que ha consagrado su nombre, no está en el ejercicio de tan múltiples y variadas aptitudes, sino en haber sabido abarcar y comprender la constitución físico-geográfica del mundo, en haber elevado el rango de la Geografía al soberano que ostenta entre las ciencias; en haber sorprendido la coordinación y relaciones de los sistemas orográficos, en haber creado la hipsometría. Él mismo, en el prefacio del *Cosmos*, explica el espíritu de su obra con estas palabras: *los conocimientos especiales se asimilan y fecundan mutuamente por el mismo enlace de las cosas. Cuando la botánica descriptiva, por ejemplo, no se circunscribe á los estrechos límites del estudio de las formas y su reunión en géneros y especies, lleva al observador que recorre diferentes climas, vastas exten-*

siones continentales, montañas y mesetas, á las fundamentales nociones de la Geografía de las plantas, á la exposición de la distribución de los vegetales según la distancia al ecuador y su elevación sobre el nivel de los mares. Ahora bien, para comprender las complicadas causas de las leyes que regulan esta distribución, preciso es penetrar en el estudio profundo de los cambios de temperatura del radiante suelo y del océano aéreo de que nuestro globo se halla envuelto.

No hubiese Humboldt llevado á cabo esta gran síntesis, más que por el intenso estudio de la naturaleza que le retuvo algunos años en América.

Su descripción física, natural y política de América fórmase con el *Viaje á las regiones equinociales del Nuevo Continente*, la *Recopilación de observaciones astronómicas, de operaciones geométricas y de medidas barométricas* practicadas en esas regiones desde 1799 á 1804, que contiene la nivelación barométrica de los Andes en Méjico, en Venezuela, en Quito y en Nueva Granada, con 453 notas de altitudes y 700 posiciones geográficas, *Las plantas equinociales* recogidas en Méjico, en Cuba, en Caracas, en Cumaná, en los Andes, en el Perú, en el Orinoco y en el Amazonas, la *Monografía de los melástomos* que registra 150 especies, el *Ensayo sobre la Geografía de las Plantas*, acompañado de un plan físico de las regiones equinociales fundado sobre las medidas ejecutadas desde el segundo grado de latitud boreal hasta el segundo de latitud austral, donde se trata de la vegetación, de las relaciones geológicas, del cultivo del suelo, temperatura del aire, límites de las nieves perpetuas, tensión eléctrica, presión barométrica, etc.; las *Vistas de las Cordilleras* y *Monumentos de los pueblos indígenas americanos* y por fin el *Ensayo Político de Nueva España*.

Bastantes méritos son éstos, sin que para ensalzar á Humboldt deba tenérsele por segundo descubridor de América, negando una cultura española que tantos materiales le suministró para su lucimiento.

La más elemental justicia distributiva aconseja dedicar un recuerdo al botánico francés Amado Bonpland, compañero del Barón de Humboldt en sus viajes por América; Bonpland redactó exclusivamente el tratado de las *Plantas equinociales* y la *Monografía de las melastomáceas*; él fué quien estudió 6.000 especies vegetales. Bien merecía este modestísimo y abnegado sabio, que el Barón hubiese estampado su nombre en las portadas de los libros citados y que en el curso de la narración le concediera el lugar debido. Extraño es que Lamartine no haya *appellé ses grands dieux* ante la preterición de su compatriota.

III.

Desde muy joven dominó á Humboldt la pasión de los viajes, nacida al calor de los entusiastas relatos de su maestro Forster, el naturalista de la expedición de Cook. Visitó Holanda, Francia é Inglaterra, y publicó en dos volúmenes la descripción de las comarcas del Rhin. Pero Europa no satisfacía los sueños de su imaginación: ansiaba por estudiar países remotos, climas extraños, cordilleras ingentes, estepas desnudas, ríos misteriosos. Vanamente se esforzó en explorar la India, y el extremo Oriente: con este objeto solicitó formar en la expedición de Bonaparte á Egipto, para, desde allí, pasar á la Siria y al Indostán; mas, pese á sus repetidas instancias, apoyadas por el general Dessaix, le fué negado el permiso. Cuando intentó de nuevo lograr su primitivo proyecto de exploración en la India inglesa, tampoco lo consiguió, por más que fuese á Londres presentado por Monsieur de Valenciennes, y hallase buena acogida en el Rey: el Gabinete se opuso á que se explorase por un extranjero una parte del globo sujeta á la dominación inglesa. Los que creen firmemente, por haberlo leído mil veces, que España ha retrasado el conocimiento científico de América por su negativa á que la visitasen sabios extranjeros, los que ignoran que Inglaterra en el siglo XVIII no permitía tampoco á extranjeros la exploración de su dominio norteamericano, mediten sobre el caso de Humboldt, rechazado por las dos naciones más ilustradas de Europa y acogido por España, mientras presentamos á Loeffling solicitado por nuestra patria y rechazado por Holanda.

Fracasadas sus gestiones cerca del Directorio, Humboldt volvió ya vista á España. «En el mes de Marzo de 1779, escribe en la introducción del *Viaje á las regiones equinociales*, me presenté en la corte de Aranjuez y el rey se dignó acogerme con bondad. Le expuse los motivos que tenía para emprender un viaje al Nuevo Continente y á las islas Filipinas y presenté con este objeto una memoria en la primera secretaría de Estado. El caballero de Urquijo apoyó mi demanda y allanó todas las dificultades. El proceder de este ministro fué tanto más generoso cuanto que yo no tenía con él ningún lazo de amistad personal. *Jamás se había acordado á ningún viajero ni dado permiso más completo.*»

Estas expresiones de gratitud no son las únicas que estampa en sus obras. Véase la dedicatoria del *Ensayo político sobre el Reino de Nueva España*: «A Su Majestad Católica Carlos IV, Rey de España y de sus Indias:

Si durante bastantes años, he gozado de la protección y alta benevolencia de V. M. en los remotos países sometidos á su cetro, no hago más que cumplir un sagrado deber depositando á los pies del Trono el homenaje de mi profundo y respetuoso reconocimiento.

En 1773, tuve en Aranjuez la fortuna de ser acogido personalmente por V. M. quien dignóse aplaudir el celo que á un simple particular impulsaba, por amor á la ciencia, á las márgenes del Orinoco y á las cimas de los Andes...»

....«Ninguno de vuestros antecesores ha difundido tan liberalmente como V. M. los conocimientos precisos sobre el esplendor de esa hermosa porción del globo, que en los dos hemisferios obedece á las leyes españolas. El mapa de las costas de América se ha levantado por hábiles astrónomos con munificencia digna de un gran soberano. Cartas exactas de esas costas, planos detallados de muchos puertos militares se han publicado á expensas de V. M. que ha ordenado imprimir anualmente en un periódico de Lima el estado de la población, el del Comercio y el de la Hacienda. *Faltaba un ensayo estadístico sobre el Reino de Nueva España y yo he reunido el gran número de materiales que poseía en un libro cuyo esbozo llamé en 1804 favorablemente la atención del Virrey de Méjico.*»

....«Este libro expresa los sentimientos de la gratitud que debo al Gobierno que me ha protegido y á la noble y leal nación *que me ha recibido no como viajero sino como compatriota...*»

En fin, después de una agradable estada en Madrid, donde fué grandemente obsequiado por los botánicos Cavanilles y Ortega (quien le mostró las plantas mejicanas descubiertas por Sessé, Mociño y Cervantes en no lejana expedición) y por Henke y Nee, naturalistas que acompañaron á Malaspina en su reciente viaje alrededor del Mundo, se embarcó Alejandro Humboldt en la Coruña para el memorable en que debía recorrer Venezuela (el Orinoco, el río Negro, el Casiquiarí y el Atabapo) y después de pasar una temporada en la Habana volver á estudiar el Continente por Cartagena, el río Magdalena, Santa Fé, Quito, las Cordilleras, Lima, Guayaquil, trasladándose por último á Nueva España donde residió un año.

¿Cómo correspondió Humboldt á las atenciones de España «que lejos de poner trabas á mis investigaciones me ha honrado—dijo—constantemente con pruebas nada equívocas de interés y confianza?» En sus apreciaciones sobre el estado social de las posesiones americanas, sobre sus costumbres y su cultura y sobre la labor intelectual y científica de los españoles, domina lo dulce á lo amargo. Amargo ha de haber, primero, porque no faltaban motivos de censura, y segundo porque al fin y al cabo no podía despojarse completamente

de sus prejuicios de extranjero en España. En cuanto á las censuras justas, seguramente se queda á cien leguas de cuanto dijieran los mismos españoles y sobre todo, de lo que en sus *Noticias secretas* pintan los grandes patriotas Jorge Juan y Antonio de Ulloa. En lo que toca á otra clase de apreciaciones, queremos pasarlas por alto: su recóndita simpatía á la causa separatista, su asentimiento á la idea de una república *Junciana* dueña de un canal interoceánico en Panamá; sólo queremos acordarnos de que, para refutar infinidad de acusaciones gratuitas de autores extranjeros, hay que acudir al Barón de Humboldt.

Gran sorpresa le causó hallar en todas partes gentes cultas y tolerantes. En Cumaná, se admira de que Emparán, Gobernador de la Nueva Andalucía, departiese con él de Física y de Química; en Calabozo, le encanta un caballero entendido en electricidad; en el convento de Caripe le muestran una biblioteca científica, en la que encuentra la traducción de la nueva Química de Chaptal. *Los progresos de las ciencias*, exclama nuestro autor, *llegan hasta los bosques de América*. Sobre los puntos más debatidos de la colonización estampamos juicios como estos: «En mi obra sobre Méjico he probado cuán equivocadamente se ha supuesto como un hecho general la disminución y destrucción de los indios en las colonias españolas.» «El labrador indio es pobre pero libre. Su estado es mejor que el de los campesinos de la Europa septentrional.»

«No son las minas, como se cree, la principal riqueza del país, sino la agricultura, muy mejorada últimamente. Lo que sucede es que, sin reflexionar sobre la inmensa extensión del país, ni en el gran número de provincias que carecen de metales, se juzga que todo se debe á la minería: manera de razonar atribuyendo efectos complejos á una sola causa, parecida á los sabidos tópicos de que todo el mal de España proviene del Descubrimiento. El trabajo del minero es libre en Nueva España: ni indio ni mestizo pueden ser forzados: es falso que Madrid envíe forzados á las minas.»

En cuanto á los esclavos negros, «hay que decir que en todas las colonias, cuya superficie excede en un quinto á la de Europa, no hay tantos negros como solamente en el Estado de Virginia.»

IV.

El magnífico Ensayo político sobre Nueva España, empieza por un análisis razonado del Atlas formado por el autor. Sirvióle de base la carta minera del sabio Elhuyar, director del Seminario de minería

de Méjico, y aprovechó los trabajos de todos los cartógrafos españoles del siglo XVIII. Era entonces incierta la geografía de Méjico y Humboldt se lo explica con una teoría singular: lo atribuye á la prolongada época de paz que disfrutaban aquellos países. «En efecto, dice: en Indostan, las guerras con Hyder Alley y con Tippoo, las marchas de los ejércitos, la necesidad de buscar la comunicación corta, han favorecido á la Geografía, y aun esto, data de 40 años (1). No nos atrevemos á aceptar por completo este punto de vista, pero de todos modos, lo cierto es—y sigue afirmándolo Humboldt—«que no hace 15 años (2) no había apenas en el centro de Alemania 20 sitios cuya longitud fuese exacta en 178 de grado. En 1770, la latitud de Dresde estaba equivocada en 3'. Rennell observaba que los ingleses conocían mejor el golfo de Bengala que el canal de Irlanda.»

«En cambio el gobierno español había hecho, con liberalidad extraordinaria, los sacrificios más importantes para el perfeccionamiento de la Astronomía náutica y el levantamiento de los mapas hidrográficos.» Autores extranjeros, en vista de ello, ya que no podían acusarle de negligencia, criticaron la escrupulosa exactitud con que las expediciones de Fidalgo y Churruca examinaron las menores sinuosidades de las costas americanas meridionales. «A excepción de la carta de Egipto, el mejor mapa de posesión europea era la carta del Reino de Quito, por Maldonado.»

Valido, pues, de las facilidades que le dió España, declara Humboldt haber consultado en Méjico un sin fin de trabajos españoles: la *descripción orthográfica universal del eclipse de sol del día 24 de Junio de 1778, dedicada al Sr. D. Joaquín Velázquez de León, astrónomo mejicano, por D. Antonio de León y García, mejicano.*—*El análisis de la carta de la América septentrional, por D. Isidoro de Antillón (1803).* *La carta de Nueva España, por D. Juan Antonio de Alzate (1772) mejicano.*—*La nueva carta de la América Septentrional, del mismo, dedicada á la Academia de Ciencias de París.* *El estado de la geografía de la Nueva España, también de Alzate (1772).*

Cuenta cómo el Virrey Azanza encargó al teniente de fragata Casasola la recopilación de todo lo referente á las expediciones españolas á California, bajo el mando de Bucareli, de Florez y de Revillagigedo, que él pudo estudiar, reunida en cuatro volúmenes; de los que el primero contenía los atlas de Pérez, de Cañizares, de Quadra y de Malaspina; el segundo, un compendio histórico de las navegaciones sobre las costas septentrionales de California, ordenadas en 1799 en la ciudad de Méjico: el tercero, el viaje de Quadra de 1792,

(1) (2) Téngase presente la época en que esto se escribió.

y el cuarto, el reconocimiento de los establecimientos rusos en 1788. Tan alto crédito le merecen los astrónomos españoles, que en sus observaciones de la costa septentrional, se apoya en los cálculos de Malaspina.

Cita además como elementos de que se sirviera, el *derrotero del Brigadier D. Pedro de Rivero en su visita á los presidios de Nueva España en 1724*, el *itinerario del mismo desde Zacateca á Nueva Vizcaya y de Paso del Norte al presidio de Janos*; el *Diario de D. Nicolás de Lafora* en su viaje á las provincias internas (1766); el mismo de Chihuahua á Paso del Norte; el del ingeniero *D. Manuel Mascaró (1778) de Mérida á Chihuahua*; la *expedición de Ceballos y Herrera al Misisipi*; la *carta de Nueva España, de Costanzó y Mascaró, entre 39° y 42°* (1) hecha por orden de Bucareli; la del mismo territorio entre 14° á 27° de Costanzó; la del *Arzobispado de Méjico* por *Alzate* (1768); la de *Acapulco á Sonsonate, por la goleta Activa* (1794); la de *Nueva España desde 16" á 40"* por *D. Antonio Forcada* (1767); la del *país entre Méjico y Veracruz, por el Coronel García Conde*, la de los *caminos de Méjico á la Puebla por Costanzó*, la de los *alrededores de Veracruz*, la de *Jalapa*, la de *Oaxaca de Pedro de Laguna*; la del *río Goazacoalcos por los ingenieros Crame y Corral*; las de *Sonora y Nueva Galicia, por Pagaza*, y mil más.

Grato es todo ello, y muy lisonjero ver encomiados á D. Dionisio Galiano, al P. Diego Rodríguez, profesor de matemáticas en la Universidad de Méjico, al astrónomo D. Gabriel López de Bonilla, al oficial D. Mariano Ysasviril, al jefe de Escuadra D. Tomás Ugarte; al cosmógrafo D. Vicente Doz, al joven sabio mejicano D. Juan José Oteiza, á D. Carlos de Urrutia....

Refiriéndose á su tiempo, habla de los sabios astrónomos de Madrid y de los aventajados jóvenes que salían del Seminario de Minería con capacidad bastante para dedicarse á la geodesia de su país. Esto en cuanto á las matemáticas, porque añade que en Méjico se sabía más Química que en España; que en Méjico se publicó la primera traducción de Lavoisier y que en la citada escuela había muy buenas colecciones geológicas, notable laboratorio químico y gabinete de Física.

«Ninguna ciudad—dice—del Nuevo Continente sin exceptuar las de los Estados Unidos, ofrece establecimientos científicos tan grandes y de tan sólida enseñanza como la capital de Méjico.» Ya se ha visto cómo habla de la Escuela de Minas dirigida por Elhuyar; la Academia de pintura y escultura llamada de Nobles Artes, véase qué

(1) Es 19°-42°.—Archivo.—Carpeta 13.

concepto le merece. «En ella hay una colección de yesos más bella y completa que en ninguna parte de Alemania.» «Asombra hallar en ella el Apolo de Belvedere, el Laocoonte, y considerar cómo han pasado caminos de montaña tan malos cómo el del San Gotardo.» «Esta colección costó 200.000 francos: las rentas de la Academia son 123 mil francos, de las que el Gobierno da 60.000, el cuerpo de mineros 25.000 y el consulado 15.000.» «La enseñanza era gratis y á ella acudían centenares de alumnos de todas castas: su influencia en el gusto fué innegable y la patentizan el orden de las construcciones, la destreza en el corte de piedras y en la labor de estuco, los magníficos edificios que podían figurar en las más bellas vías de París, de Berlín y de Petersburgo.»

En el jardín botánico, donde explicaba el profesor Cervantes, había notables herbarios y una rica colección de minerales mejicanos. Bien es verdad que, en aquel tiempo, ningún gobierno había gastado tantas sumas en el fomento de la Botánica; había jardín botánico en Manila y en Orotava; tres expediciones, la del Perú, la de Nueva Granada, y la de Nueva España, dirigidas por Ruiz y Pavón, por Mutis y por Sesé y Mociño, habían costado dos millones de francos y dado por fruto el conocer cuatro mil especies.

Los sitios de las cordilleras, es una miscelánea de cuadros en que, sin sujetarse á plan alguno, se describen sitios famosos de Méjico y del Perú. En la mesetas de Méjico, las rocas basálticas y la cascada de Regla, el Cofre de Perote, el volcán de Jorullo, la montaña de pórfido del Jacal, y en la América Meridional, los volcanes de aire de Turbaco (1), la cascada de Tequendama (2), los puentes naturales del Ycononzo (3), el paso de Quindío en los Andes, el río Vinagre (4), el Chimborazo, el Carguairazo, el Cotopaxi, el Yllinisa, el Corazón y el Cayambé. Son descripciones más científicas que entusiastas y más se distinguen por su precisión que por su amenidad, tan decantada en su tiempo: son sinceras además y verídicas, pues Humboldt había visitado casi todos los sitios que describe. Aquí también se muestra benévolo y justo con los españoles, alabando la sencillez y tinte verdadero y local que caracteriza las narraciones de los primeros viajeros, por más que sea extraño el silencio que guarda acerca de D. Jorge Juan y de D. Antonio Ulloa, al mencionar los trabajos del arco terrestre: en las descripciones del Cotopaxi, de Yllinisa, del Chimbo-

(1) Cerca de Cartagena.

(2) La forma el río Funzá, en Nueva Granada.

(3) Sobre el río Suma Paz, en Nueva Granada.

(4) O Pusambio.—En Popayan: Nueva Granada: nace cerca del volcán Puracé y contienen sus aguas ácido sulfúrico.

razo, del Corazón y del Cayembe, sólo se refiere á los académicos franceses: al discutir las alturas tomadas en aquella expedición, las atribuye siempre á los franceses. Rara omisión en quien conocía, la *Relación del viaje* de Ulloa y las observaciones de Jorge Juan, como se desprende de algunas alusiones esparcidas aquí y allá en sus libros.

A continuación de los Sitios de las Cordilleras, trata de los Monumentos indígenas de Méjico, la pirámide de Cholula (1), el monumento de Xochicalco (2), el relieve de Oaxaca, el calendario mejicano, los vasos de granito hallados en Honduras existentes en las colecciones de Lord Hillsborough y de Brander, el relieve azteca y el ídolo encontrado en la Plaza Mayor de Méjico, las ruínas de Miguitlan (3), el manuscrito jeroglífico azteca y los trajes dibujados por pintores mejicanos, conservados en la Biblioteca del Vaticano, los jeroglíficos aztecas del *codex borgianus* de Veletri, los del manuscrito de la Biblioteca Imperial de Viena, el de la Biblioteca Real de Dresde, los de la Real Biblioteca de Berlín, los de la colección Mendoza, el monumento de Cañar (4) la Inga-chungara del Cañar, la casa del inga en Callo (5), el calendario muisca, etc., etc.

V.

Paladinamente declara Humboldt, cómo pudo en gran manera utilizar materiales españoles. Y es que cuando Humboldt llegó á América, España llevaba en ella un siglo de intensa actividad científica: á los cronistas habían sucedido los sabios: el trabajo geodésico era incesante, las expediciones oficiales se sucedían unas á otras, abundaban los estudios naturales, las enseñanzas eran más brillantes que en la Metrópoli, los criollos se distinguían en todos los ramos del saber y precisamente esa elevada intelectualidad, que se niega haberles dado España, fué el acicate para la independencia.

Eran los tiempos en que Ulloa y Jorge Juan cooperaban con los académicos de París en la memorable empresa de la medición del arco de meridiano en el Perú; en que Lœfling, y Ruíz y Pavón, y Mutis, y Sesé y Mociño, recogían inmensas colecciones de plantas, en que los marinos del departamento de San Blas, los Ezeta, los Qua-

-
- (1) Estado de Puebla.
 - (2) Cerca de Cuernavaca.
 - (3) O Mitla en Oaxaca.
 - (4) En el paramo de Asuay: Ecuador.
 - (5) En la Tacunga: Ecuador.

dra, los Mourelle, los Fidalgo, los Quimper, recorrían las costas desde ese puerto hasta Alaska en busca del paso del Noroeste; en que Malaspina daba la vuelta al mundo, y sus oficiales reconocían los canales de Georgia y el Istmo, con la mira de la comunicación interoceánica, que también estudiaban los ingenieros Crame y Corral; en que Gumilla y Molinas enseñaban la historia natural de Venezuela y de Chile; en que Azara daba á conocer la geografía y la fauna del Chaco y del Paraguay; en que se descubría el megaterio en el río de Lujan; los tiempos en que José Ignacio Pombo escribía sus *Noticias varias sobre las quinas*, y José Quiroga su *Descripción del Río Paraguay*, y el catedrático D. José Hipólito Unanue su *Disertación sobre el aspecto, cultivo y comercio y virtudes de la famosa planta del Perú nombrada Coca, y sus observaciones sobre el clima de Lima*; y D. Javier Balmes su *Demostración de las eficaces virtudes del Agave*, y don Juan Tafalla, discípulo de Ruiz y de Pavón, á quienes sucedió en la exploración del Perú y Chile, herborizaba con el mismo Humboldt, y D. Francisco Antonio Zea, discípulo de Mutis y continuador en su cátedra, publicaba la *Memoria sobre la Quina según los principios de Mutis*, y D. Jorge Tadeo Lozano, miembro de la expedición á Bogotá, ponía notas al *Cuadro físico de los Andes*, de Humboldt, y Pedro Montenegro daba su *Tratado de las plantas y árboles del Paraguay*, y Pedro Lozano su *Descripción del Gran Chaco*, y José Guevara la *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucuman*. Eran, en fin, los tiempos en que Del Río descubría el vanadio, en que Pineda subía al Tunguragua y Msiño al volcán de Tuxtla y Alcedo formaba su *Diccionario geográfico Americano* y D. Manuel Abad, Vicario de Mechoacan, determinaba altitudes de montañas del país, entre ellas la del volcán de Colima.

Vastísima tarea es la de historiar completamente toda esta labor científica española. No se ha hecho todavía más que de modo fragmentario, y la brindamos á los que, con mayores fuerzas, quieran hacer un inestimable servicio al buen nombre de nuestra nación: basta á nuestro objeto entresacar de este cuadro algunas figuras. Y nos limitaremos al siglo XVIII porque en sus postrimerías llegó Humboldt, y porque los trabajos de esa época son más desconocidos que los de los siglos anteriores, únicos que con evidente mala fe ó falta de datos suelen recordarse para compararlos con los extranjeros de épocas posteriores, resaltando así su insuficiencia. Con todo, es imposible no dedicarles somero recuerdo. Uno de los moldes viejos más empleados, es el de la rusticidad de los conquistadores y el de la general indiferencia de los españoles por el conocimiento de las ciencias. Asunto es ese para tratado más largamente. Sólo diremos que la Real Cédula

de 1533 expresaba las reglas á que habían de sujetarse los que estudiasen la geografía americana, al objeto de poder formar un cuerpo de observaciones con unidad y método. En todo el siglo XVI se multiplican las investigaciones, porque debe recordarse que no iban sólo á descubrimientos gente maleante, sino aquellos segundones, soldados y eruditos, que hacían á la espada y á la pluma.

Sabido es que Francisco Hernández, protomédico de Felipe II, estuvo siete años en Nueva España observando, dibujando plantas, animales y minerales, que formó 17 tomos de herbarios, pinturas, antigüedades y noticias topográficas. Estos materiales se perdieron casi por completo en el incendio del Escorial (1671) y sólo se salvaron cinco tomos que se empezaron á publicar en 1790. Antes de esa fecha se conocía el compendio zurcido por Nardo Antonio Recho, que Felipe IV hizo publicar en Roma, año de 1651, con el título *Rerum medicarum Novæ Hispania Thesaurus*, de cuyo libro dicen los botánicos Ruiz y Pavón que, aunque más parecía una sombra ó borrón que un retrato del original, fué recibido con impaciencia y el mayor aplauso por todos los estudiosos de la Naturaleza. No hubo entrada ni exploración sin su comentario sobre las tierras, su temple y fertilidad, las costumbres y policía de los indios, las alimañas y pájaros, los ríos y su curso, los montes y su grandeza, la selva y su copia de vegetales, los vientos, las tormentas y los climas. Soldados y frailes narraban, al tornar de los páramos de Quito, de las negras selvas del Amazonas, de las arenas del Gila, de los confines de la Apachería. Estos eran los investigadores espontáneos, pero á esta aportación debe sumarse la continuada serie de observaciones de toda índole que mandaban Virreyes y Audiencias, Obispos y Gobernadores.

No se piense que todo se reducía á compilar y relatar. Tambiéu se relacionaba y se deducía. Lo dice Humboldt en su *Cosmos*. «Cuando se estudian seriamente las obras originales de los primeros historiadores de la Conquista, sorpréndenos encontrar en los escritores españoles del siglo XVI el germen de tantas verdades importantes en el orden físico. Interrogáronse acerca de la unidad de la raza humana y sobre las alteraciones que ha sufrido el tipo común originario; sobre las emigraciones de los pueblos y afinidades de las lenguas más desemejantes en sus radicales como en flexiones y formas gramaticales; sobre la emigración de las especies animales y vegetales; sobre la causa de los vientos alisios y de las corrientes pelágicas; sobre el decrecimiento progresivo del calor, ya que se ascienda por la pendiente de las cordilleras, ya que se sondeen las capas de aguas superpuestas en las profundidades del Océano, y finalmente sobre la acción recíproca de las cadenas de volcanes y su influencia relativa-

mente á los temblores de tierra y á la extensión de los círculos de quebrantamiento. El fundamento de lo que hoy se llama la física del globo, prescindiendo de consideraciones matemáticas, se halla contenido en la obra del jesuita José Acosta, titulada *Historia Natural y Moral de las Indias*, así como en la de Gonzalo de Oviedo, que apareció veinte años después de la muerte de Colón.»

Después de estas palabras de Humboldt que atribuyen á los españoles los fundamentos de la Geografía, ¿qué valor puede tener la apreciación de Bustamante que damos al principio de estas páginas?

VI.

Puesto que la obra de Humboldt en América abraza las ciencias físicas, las naturales, las históricas y las descripciones políticas, daremos una idea del florecimiento contemporáneo de esos ramos en el Nuevo Mundo, presentando algunas muestras: la Relación de Ulloa, los tratados geográficos y naturales de Gumilla y de Molina, las expediciones botánicas de Ruiz y Pavón, de Mutis, de Sesé y Mociño, de Haenke, Née y Pineda, los trabajos de Azara, las exploraciones de Malaspina y los estudios históricos de Dupaix y Boturini.

En la *Revista de Archivos y Bibliotecas* tenemos publicado un estudio acerca del Viaje de D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa al Perú, enviados por Felipe V para cooperar con los académicos franceses á la medición del arco de meridiano, con objeto de determinar la figura de la Tierra, y no hemos de insistir acerca de este fin primordial de la expedición, más que para apuntar aquí este trabajo en el haber de la geodesia española del siglo XVIII en América. Pero, sabido es que una de las instrucciones del Rey era que no descuidaran ninguna observación que pudiese contribuir al conocimiento de aquellos países. Dotado de gran cultura general, minucioso y amigo del estudio, Ulloa, cronista de la expedición, reunió, en su *Relación del Viaje*, cuanto pudo allegar conveniente á las costumbres y la política, el clima, la fauna y la flora, los minerales y la configuración física. De gran valor es la parte relativa á la geografía física como no podía menos de ser por su íntima relación con sus mediciones: léanse la descripción del peñasco y cascada de Mama-Rumi *tan hermosa quanto pudiera estenderse la idea en su imaginación*, las de los páramos, cerros y Nevados de las Cordilleras del Reino de Quito (1), las expe-

(1) Cayempe, Pambamarca, Nevado de Chinchulagua, Vengotasín, Jivicatsu, Volcán de Tunguragua, Volcán de Altar, Yasuay, Nevado de Corazón, Nevado de Yllinisa, Volcán de Carguairazo, Sisa Pongo, Chusay, Volcán de Sangay, Rumiñavi, etc.

riencias barométricas en el Cotopaxi y en el Pichincha y el cómputo de la altitud del Chimborazo (por D. Jorge Juan). Allí se da cuenta de multitud de fenómenos metereológicos y entre ellos el del Arco iris blanco y el que se conoció con el nombre de *círculos de Ulloa*. El primero lo vió éste, hallándose con el académico francés Mr. Bouguer en el cerro de Pambamarca.

«Al tiempo de amanecer—dice—se hallaba todo aquel cerro envuelto en nubes muy densas, las que con la salida del sol se fueron disipando y quedaron solamente unos vapores tan tenues que no los distinguía la vista. Al lado opuesto por donde el sol salía en la misma montaña, á cosa de 10 tuesas distante de donde estábamos, se veía como en un espejo representada la imagen de cada uno de nosotros y haciendo centro con su cabeza, tres iris concéntricos suyos últimos colores, ó los más exteriores del uno tocaban á los primeros del siguiente, y exterior á todos, algo distante de ellos, se veía un cuarto arco formado en un solo color blanco: todos ellos estaban perpendicularmente al horizonte y así como el sujeto se movía de un lado para otro, el fenómeno le acompañaba enteramente en la misma disposición y orden, pero lo más reparable era que, hallándonos allí cuasi juntos seis ó siete personas, cada uno veía el fenómeno en sí y no lo percibía en los otros: la magnitud del diámetro de estos arcos variaba sucesivamente á proporción que el sol se elevaba sobre el horizonte. Al mismo tiempo se desvanecían todos los colores y haciéndose imperceptible la imagen del cuerpo, á cabo de buen rato desaparecía el fenómeno totalmente: en los principios era el diámetro del iris interior tomado en el último color que le correspondía, de 5 y 1½ grados á corta diferencia: y el del blanco exterior y apartado de todos, 67 grados: cuando empezaba el fenómeno parecían los arcos en figura oval ó elíptica correspondiente al disco del Sol y después se perfeccionaba hasta quedar perfectamente circulares: cada uno de los pequeños constaba de encarnado ó rojo: este se desvanecía y formaba el naranjado á quien seguía el amarillo y desvaneciéndose se convertía después en pajizo y á su continuación estaba el color verde siendo en todos ellos el exterior el rojo.»

«En varias ocasiones, se notaron en aquellos páramos, los arcos que formaba la luz de la Luna. Uno de ellos bien particular se me ofreció á la vista el día de 4 de Abril del año de 1738 en el llano de Turubamba, como á las ocho de la noche, pero el más raro fué el observado por D. Jorge Juan en el cerro Quinoa-loma el día 22 de Mayo de 1733 á las ocho de la noche. Estos arcos no constan de otro color que el blanco y se forman proyectándose en la caída ó falda de algún cerro: componíase el observado de tres arcos tangentes en un

mismo punto: el diámetro del interior era de 60° y el grueso ó extensión en lo ancho del color blanco ocupaba un espacio de 5 grados al que eran iguales el de los otros dos.»

Importancia excepcional se le concede en este libro y en las *Noticias Americanas* á la minería y á la mineralogía: en la *Relación del Viaje* es donde Ulloa dió á conocer por vez primera el platino: en cuanto á la botánica y á la zoología, ni él ni D. Jorge Juan eran zoólogos ni botánicos y no clasificaban técnicamente, mas sus descripciones son numerosísimas é interesantes. Tales son las del manzanillo, las palmas, los bejucos, la piña, el banano, el mamey, el coco, el tamarindo, las cañas de Guayaquil, los mangles, el aguacate, el chirimoyo, la granadilla, la fresa de Quito, el copal y sobre todo las reseñas del cultivo del cacao, de la quina, de la coca, del nopal, de la cochinitilla y de los canelos. Con la misma prolijidad se describen los animales: el armadillo, el tucan, el gallinazo, los vampiros, la nigua, los tigres, las iguanas, los llamas, los dantas.

Ramón de Manjarrés

(Continuará).



El tesoro de los galeones de Vigo

En el mes de Junio de 1702, una armada española compuesta de tres barcos de guerra y 17 galeones de carga, al mando de D. Manuel de Velasco, parte con rumbo á España, del puerto de la Veracruz

En lucha entonces nuestra patria con Inglaterra y Holanda, no parece prudente que dicha armada parta sola, por conducir importantes cantidades de metales preciosos y muchas mercancías de que pueden apoderarse los enemigos, y se hace convoyar por otra compuesta de 23 buques de guerra pertenecientes á Francia nuestra aliada, y al mando del Conde de Chateau Renault.

Ambas escuadras hacen su viaje felizmente, arribando al puerto de Vigo el 22 de Septiembre del mismo año.

El gobierno español había nombrado á D. Juan de Larrrea para que se hiciese cargo del cargamento de los buques y lo pusiese en salvo, llevándolo tierra adentro, y este señor, auxiliado por el jefe de la flota española, recogió en efecto toda la plata que en ella venía, y en unión de las mercancías más preciosas, como la cochinilla, el índigo, etc., la trasladó primero á Lugo, y á Segovia después, en miles de cajones y sacos.

El 23 de Octubre, y cuando ya hacía diez días que la descarga de los galeones se había realizado, aparece frente á la bahía de Vigo una flota anglo-holandesa; recíbela la nuestra en són de guerra, como era natural, y trabada la batalla, y viendo que los franco-españoles llevaban la peor parte, los capitanes de las dos escuadras deciden prender fuego á sus barcos antes que dejarlos caer en manos del enemigo, como lo realizan,

yéndose á fondo casi todo, pero después de haber desembarcado hasta el último peso, pues hasta una pequeña cantidad que quedó á bordo para pago de las tripulaciones, fué echada á tierra apenas se notó la presencia del enemigo.

Los Reyes de España supieron esta noticia con la pena que se deja suponer, sabiendo que habían perdido muchos hombres y algunos barcos, pero con satisfacción al mismo tiempo por ver lo bien que se habían cumplido sus órdenes respectivas al salvamento del tesoro.

Para demostrar esta satisfacción, y lo agradecidos que quedaban al almirante francés por su ayuda, acordaron regalarle 25.000 pésos, y como aquel marino presentase escrúpulos para admitir un regalo de dinero, acordaron nuestros Reyes que los 25.000 pesos se empleasen en una joya de este valor, y que contuviese el retrato de SS. MM., para enviarla á Mr. de Chateau Renault.

*
**

Esta es la verdad histórica, que andando el tiempo, se ha transformado en la siguiente leyenda:

Aliadas España y Francia, y en guerra con Inglaterra y Holanda, que á su vez tenían también hecha alianza, partió la escuadra referida con rumbo á Cádiz, pero al tenerse noticia en el camino de que el enemigo la esperaba para apoderarse de su tesoro, varió de dirección, arribando á Vigo contra el parecer de Mr. de Chateau Renault, quien quería dirigir el rumbo á un puerto de Francia.

Anclados los barcos, quieren empezar sus jefes el alijo de la carga, pero los mercaderes de Cádiz, que tenían la exclusiva del comercio de Indias, se oponen á que se desembarque ni una libra de mercancías en otra parte que en su puerto, y todas las faenas se paralizan, hasta saber la resolución del gobierno.

Esta no viene todo lo clara posible, y entre súplicas, protestas y apelaciones, se pasa un mes, dando lugar, á que la escuadra anglo-holandesa ataque á la franco-española, cuando aún tenía ésta sobre sí todas las inmensas riquezas que de América traía.

La batalla fué adversa á españoles y franceses, y los primeros decidieron quemar sus barcos, antes que permitir que

los enemigos se apoderasen de los tesoros que contenían, hundiéndose en el mar todos, con unos cuarenta millones de pesos de á ocho, en las siguientes materias:

Perlas, esmeraldas y amatistas Plata nativa, en barras y en piezas de á ocho.

Oro nativo, en doblones.

Cochinilla, índigo, ámbar gris y negra.

Palo de campeche, de Nicaragua, del Brasil, palo rojo.

Tabaco en hojas, labrado y en polvo.

Pieles trabajadas y pieles sin trabajar.

Y otras cuantas mercancías como cacao, gengibre, azúcar y vainilla (1).

Como sucede frecuentemente cuando de cosas de nuestra patria se trata en la Historia, la leyenda ha usurpado su puesto á la verdad, y nadie cree en todo el mundo que los españoles procedieran en aquella ocasión con actividad y prudencia dignas de elogio, sino con su tradicional descuido y postergando la salvación de un inmenso tesoro, á cuestiones de trámite, rencillas y pequeñeces.

Por tan cierto se ha tenido todo esto, que una compañía mercantil inglesa, primero, una francesa después, y otra italiana, por último, han hecho importantes trabajos de sondeo y gastado fuertes sumas en explorar la bahía de Vigo, para apoderarse del tesoro tan tontamente perdido, según ellos, por los españoles.

Ninguna de las tres ha sido afortunada, ninguna de ellas ha logrado sacar un peso, ni una barra de plata, ni una piedra preciosa, pero ello no obstante ha seguido imperando el error y han seguido los escritores creyendo á pies juntillas en la existencia del tesoro y en la torpe indolencia de los españoles, que lo dejaron hundirse en el mar habiendo dispuesto de un mes entero para poderlo salvar.

Tratándose de otro país cualquiera, hubiese bastado para destruir esta equivocación saber que la escuadra portadora de las riquezas, tomó puerto el 22 de Septiembre de 1702, y que la batalla en que dichas riquezas se dice que se perdieron, no tuvo efecto hasta el 23 del mes siguiente; es decir, que se dispuso de 31 días para salvar el tesoro.

Bastaría también decir que cuando arribaron los barcos,

(1) Hippolyte Magen, «Les Galions de Vigo», París, Armand le Chevalier, editeur, 1873.

la nación que los esperaba estaba en guerra con otras dos aliadas en contra suya, y que podía temer que éstas la atacasen para apoderarse de su contenido.

Si esa escuadra hubiese sido inglesa, francesa, rusa, china, de cualquier parte que no fuese España, se echaría todo el mundo á reír si le contasen que á los 31 días de estar anclada en puerto seguro de su nación, y con noticias de que los enemigos querían atacarla, no había puesto á salvo sino una insignificante parte de su cargamento y permanecía con sus bodegas repletas de oro, plata, esmeraldas, diamantes y mercancías de alto precio, esperando que los cañones contrarios la sepultasen bajo las aguas, ó los marinos extranjeros se apoderasen de ellas si vencían en la lucha. Pero la escuadra era española y de los españoles cualquiera tontería se puede esperar. Bien claro lo dice el autor francés citado: «Sans doute, une semaine aurait suffi au déchargement des galions, *mais*, toujours ce *mais* qui en Espagne paralyse les affaires et ajourne les solutions on perdit un mois en stériles discussions.»

*
* *

Como he dicho antes, no he leído un solo escritor de los que se ocupan de este asunto que ponga en duda la pérdida del tesoro de «los galeones de Vigo» y seguramente parecerá temeridad afirmar lo contrario, pero sin embargo, yo, el más modesto de todos, sin autoridad personal alguna, pero sí con la autoridad irrefutable de los documentos oficiales auténticos que tratan del caso, niego en redondo lo hasta aquí afirmado, y aseguro por el contrario:

1.º Que en cuanto se supo la llegada de la flota á Vigo, el gobierno envió un representante y órdenes precisas para que la descarga se verificase con la mayor prontitud posible.

2.º Que el ataque del enemigo era esperado y por ello se tomaron las medidas convenientes, fortificando la plaza, y anclando los barcos en el sitio que se conceptuó más seguro.

3.º Que en el tesoro de la escuadra, no venía más que plata.

4.º Que ésta se desembarcó toda, hasta el último peso.

5.º Que la cuantía del tesoro perteneciente al Rey era insignificante, y la del de los particulares, no pasaba de nueve ó diez millones de pesos de á ocho.

Y como prueba de estas rotundas afirmaciones, tan en pugna con todo lo hasta aquí asegurado, pongo, no mi palabra de honor, única prueba que hasta ahora han empleado generalmente los que han tratado de la armada de D. Manuel de Velasco, sino la copia ó la fotografía de los documentos auténticos que de ella tratan, que es la base sobre que modernamente se escribe la Historia, tan desfigurada hasta hoy en contra nuestra, como se ve por este caso, y por otros que tendré el honor de exponer en artículos sucesivos.

Para no hacer el presente demasiado largo, sólo copiaré íntegramente los documentos que más clara y terminante prueban cada punto, tanto por su contenido, cuanto por la autoridad de las firmas que los suscriben.

Sin embargo, por si alguien quiere estudiar el asunto con más extensión, pongo al final una lista de documentos que en el Archivo General de Indias he podido encontrar, referentes á la armada de D. Manuel de Velasco, conocida generalmente por la de «Los galeones de Vigo.»

Vicente Lloréns Asensio.

Profesor de Historia en el Centro de Estudios Americanistas.

(Se continuará).



Noticias americanistas

Continúan con gran asiduidad en su labor de investigación histórica la Sra. L. B. Wrigth y su hija la Srta. I. A. Wrigth, de nacionalidad norteamericana y residentes en Cuba, cuya Historia general está escribiendo ésta por encargo de Mr. Roland R. Conklin, de New-York.

La Sra. Wright, por encargo de la Srta. Sophie G. Keenan, de Pittsburg, investiga sobre el punto concreto de la Historia documental de la isla de Pinos, situada al S. de las Antillas.

Ambas se encuentran muy satisfechas del avance de sus trabajos, habiendo prorrogado su estancia en esta por la abundancia de material que han hallado para sus obras respectivas.

Asimismo continúa entre nosotros ocupada en la continuación de la magna obra «Historia de los Indios Pueblos (ó sedentarios) del Río Grande en Nuevo Méjico» la Sra. Fanny R., viuda de Bandelier, el famoso historiador universalmente conocido en el mundo de las ciencias históricas, que dedicó cuarenta años de su vida al conocimiento de la arqueología y la historia de las primitivas razas americanas. La Sra. Bandelier, de nacionalidad suíza como él, casó en 1893, y desde entonces ha acompañado á su marido en la ingrata tarea científica que aquél se propusiera, en arriesgadas exploraciones á través de las montañosas regiones de Nuevo Méjico, Arizona y Bolivia, México y Perú, y S. O. de los Estados Unidos. El Sr. Bandelier (q. e. p. d.) vino á Sevilla el pasado año, comisionado por el Instituto Carneggie con plazo de cuatro años, para terminar su gran obra del Nuevo Méjico, aportando el gran caudal de datos que sobre dicha región existen en nuestro Archivo de Indias; pero ya anciano (pues contaba 74 años) y achacoso, no pudo resistir el brusco cambio de temperatura y entregó á Dios su alma en 18 de Marzo del corriente año, sepultándosele en el cementerio de San Fernando. Su viuda, pasados los primeros transportes de su inmenso dolor por la pérdida del que fué su compañero durante una vida de amor, trabajos y constantes sacrificios por la ciencia, fué encargada por la mencionada Institución de proseguir los trabajos de la gran obra, y en la actualidad lleva muy adelantadas sus tareas, habiendo encontrado documentos de inmenso interés, como la relación de la conquista del Nuevo Méjico por Sánchez Chamuscado en 1582, datos sobre Jean L'Archevéque, poblador del mismo Estado, y otros muchos.

Además en 1915 publicó dicha señora con un prólogo de su marido un extenso trabajo sobre Alvar Núñez Cabeza de Vaca, y en colaboración con él, aunque sea á grandes rasgos reseñaremos las siguientes obras:

«The Silded man» (El Dorado), novela de costumbres indias á base de la conocida leyenda.

«Las Islas Titicaca y Koaty», publicado á expensas de la Sociedad Hispánica de Nueva York (1910).

«Las Ruínas de Tiahuanaco» y una gran colección de artículos en diversas revistas científicas norteamericanas, especialmente de las que dependen de la «Sociedad Arqueológica del Norte América.»

Renunciamos á hacer una Bibliografía de las obras del Sr. Adolfo Bandelier dada la enorme extensión que habríamos de dar a esta Sección de Noticias.

Hace dos meses que estudia también en dicho Archivo, sobre el tema «Origen de las Misiones franciscanas del Oriente», el Reverendo P. Lorenzo Ortiz, religioso franciscano, corresponsal de la importante revista científica «Archivo Ibero-Americano», donde ha publicado una colección de interesantes artículos sobre dicha materia, y una «Historia de las Misiones de su Orden en las islas Malucas y Célebes» y «Bibliografías Franciscanas del Oriente», en el «Archivum Franciscanum Historicum».

Le acompaña en sus trabajos, procedente como él de la Residencia de Pastrana el Rdo. P. Otto Maas, de nacionalidad alemana, que estudia por encargo del «Instituto Internacional de las misiones» de Münster (Westfalia) de donde es natural y cuyo presidente es el príncipe Löwenstein, los documentos que se relacionan con las misiones de China, particularmente para su tesis doctoral.

—El 7 del actual embarcó en Cádiz á bordo del trasatlántico *Infanta Isabel*, la distinguida familia de D. Jorge y D. Roberto Soto, jóvenes arquitectos y pintores argentinos, grandes amantes de las riquezas artísticas de la madre Patria, que han estudiado á fondo nuestra arquitectura, en sus frecuentes viajes por las ciudades españolas. A despedirlos marchó á dicha ciudad el ilustre escritor argentino Roberto Sevillier, que se encuentra entre nosotros encargado por su Gobierno y por la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y la municipalidad de dicha ciudad, ocupado en ampliar sus trabajos de investigación histórica sobre la organización administrativa del Virreinato del Río de la Plata.

—Se encuentran en Sevilla los jóvenes artistas argentinos don Rodolfo Franco, brillante colorista pensionado de su Gobierno en París, y el Sr. Merediz, acompañado de su distinguida familia.

J. L.

NOTA.—Por falta de espacio en este número, continuaremos en los siguientes dando cuenta del estado en que se encuentran los trabajos de los demás señores investigadores que en la actualidad trabajan en el Archivo de Indias.

Sección de comunicaciones americanistas

California y el Archivo de Indias

Lo mismo que Florida, Texas y Nuevo México, California es uno de los Estados norteamericanos que formaban antiguamente parte del inmenso imperio español, cuya historia se conserva en los legajos del Archivo de Indias. Por este motivo venimos nosotros aquí desde California—como vienen otros de la Argentina, del Perú, de México, de Filipinas—para estudiar nuestra historia. No hay más que mirar el mapa de California para ver lo que allí hicieron los españoles, nombres de grandes ciudades como San Francisco y los Ángeles, de muchísimos pueblos, como Santa Bárbara y Monterrey, de los ríos Sacramento y San Joaquín, y de la alta Sierra Nevada. Una manifestación del verdadero culto que hoy prevalece en California hacia las cosas españolas es la costumbre de dar nombres españoles á las calles que se inauguran en nuestras ciudades. Otra de las fases de este culto puede notarse en el cuidado con que se preservan de que lleguen á ruínas las antiguas Misiones de los franciscanos.

Antes de mediado el siglo XVI, Juan Rodríguez Cabrillo navegó por la costa de California hasta la latitud de 42°, en donde descubrió el promontorio que llamó Cabo Mendocino. Después de 1565 los galeones de Manila cargados con sedas de la China y especiería de las Malucas, seguían la costa desde el Cabo Mendocino hasta llegar á Acapulco. Pero aún no se conocía aquella tierra, con su clima incomparable y sus riquezas naturales. Los galeones, apresurándose á terminar su viaje largo y penosísimo, no se ocupaban en reconocer lo que pudiera encontrarse detrás de aquellas costas. Aun después de los descubrimientos hechos á lo largo de la costa de California en los primeros años del siglo XVII por Sebastián Vizcaíno, las

colonias proyectadas quedaron en proyecto por más de siglo y medio. Entonces, una concurrencia de circunstancias decisivas tuvo por resultado la ocupación definitiva de la Alta California. Ya los padres jesuitas habían fundado misiones en la península de la Baja California, y los viajes de los religiosos familiarizaron á los españoles con las entradas por tierra á la Alta California. El ímpetu necesario vino del temor á las consecuencias del avance ruso, que después de haber atravesado el estrecho de Behring, amenazó con la conquista de California. Era José de Gálvez, el enérgico Visitador General del Virreinato, quien llevó á fin los planes aplazados por tanto tiempo, y en 1769 California fué ocupada por mar y tierra por fuerzas militares y espirituales de España. Las expediciones organizadas por Gálvez y dirigidas por Gaspar de Portolá en aquel año penetraron hasta la bahía de San Francisco. En el curso de las «entradas» se fundaron varias misiones por los padres franciscanos, bajo la dirección del famoso fray Junípero Serra, y se estableció una serie de presidios, como el de San Francisco y Los Ángeles, alrededor de los cuales se agruparon los colonos que formaban el núcleo de la Nueva California. Estos fueron los orígenes, cuya historia interesa tanto á los habitantes actuales de California.

La mayor evidencia de este interés es lo hecho por la Sociedad llamada «Native Sons of the Golden West». Esta consiste—como indica su nombre—de personas nacidas en el estado de California. Con una generosidad apenas igualada en América, esta Sociedad ha establecido pensiones para la investigación de la historia de California, las que ha dotado con suma liberalidad. Los beneficiarios de éstas vienen á Sevilla en capacidad no sólo de representantes de la Universidad, sino, en otros respectos, del Estado mismo. Además de sus investigaciones propias, están encargados de mandar á la Universidad copias de documentos que sirvan de materia para otros estudios que están preparándose allí. Estos estudios se refieren á la historia de California ó de algún otro Estado del sudoeste del país, de Filipinas ó de la parte septentrional del Pacífico. Entre ellos hay los siguientes: historia de la Audiencia de Manila; la ocupación de Manila por los ingleses en 1762-1763; la visita de inspección que Josef de Gálvez hizo en Nueva España; preliminares de la ocupación de California, y el comercio entre México y Filipinas. Estos estudios aparecerán como publicaciones de la «Academy of Pacific Coast History». Además se va á publicar un calendario analítico de más de 6.000 documentos del Archivo de Indias; y el profesor Federico J. Teggart, director de la biblioteca Bancroft, la mejor colección de historia Hispano-Americana en los Estados Unidos, está preparando un atlas

histórica de todas aquellas regiones, basado la mayor parte sobre mapas de este Archivo. Además, en la Universidad se dan varios cursos por el profesor Herbert J. Bolton sobre la historia del sudoeste de los Estados Unidos, de la América Española y de México. En estos trabajos, gracias á la continua cortesía de los directores del Archivo de Indias, los cuales nos han proporcionado toda clase de facilidades, hemos podido sacar provecho de las riquezas que en documentos se conservan en las secciones de las Audiencias de México, Guadalajara y Filipinas.

William Lytle Schurz,

Native Sons Travelling Fellow de la Universidad de California.

*
* *

Sr. Director del Centro Americanista.

Muy distinguido señor. El 29 de Octubre próximo pasado hizo un año que llegamos á Sevilla mi esposo y yo, fijando nuestra residencia acá para el fin de hacer estudios históricos en el Archivo General de Indias. Estos estudios debían servir de fundamento para una «Historia Documentaria de Los Indios Pueblos del Río Grande», desde la época de su descubrimiento, y la colonización española, hasta el año 1840, una obra que debía comprender dos ó tres tomos, el primero de los cuales está ya casi concluído. Con el mismo fin ya habíamos pasado un año entero en la ciudad de México, estudiando y sacando copias del riquísimo material en el Archivo General y Público de la Nación de allí. Pero sabíamos que sólo aquí en Sevilla, en el maravilloso Archivo de Indias, el material más importante y más valioso se encontraría.

Para mi esposo la venida acá significaba la realización del ensueño de su vida, pues bien puedo decir que hace más de cuarenta años que él estuvo trabajando hacia este fin. Desgraciadamente no le fué permitido gozar por mucho tiempo de la felicidad de encontrarse al fin en España, y, si así se puede decir, en la mera fuente del «saber». Sufriendo de una enfermedad crónica, contraída en uno de nuestros viajes por las altiplanicies de la América del Sur, debilitado por la residencia en México á consecuencia de su altura sobre el nivel del mar, llegó acá sumamente delicado. Sin embargo, ya sea por el entusiasmo que le inspiraba la vista de tanto tesoro histórico acumulado en el archivo, ya sea la benignidad del clima de estas regiones, durante las primeras semanas de nuestra estancia abrigaba la

dulce esperanza de una mejora notable en su salud. Por desgracia no fué para mucho tiempo. Tuvo aún el intensísimo gusto de encontrar un documento sumamente valioso para la historia del Nuevo México en un viaje de Francisco Sánchez Chamuscado por el año de 1582, viaje cuya importancia se había ignorado por completo hasta la fecha. Se sabía sólo que hizo un corto viaje de exploración, pero se le atribuía poca importancia. ¡Cuando en este documento se halla un minucioso derrotero de todo lo transcurrido con la nomenclatura de un gran número de pueblos indios! Esto fué lo último que pudo estudiar; luego que entró el invierno con sus fríos le atacó la enfermedad de nuevo, y desde el 18 de Marzo ya descansa en tierra española, por la justificación histórica de cuyos hijos había él luchado en sus obras durante tantos años.

Es un honor muy grande para mí el haberme sido otorgado el permiso de parte de la Institución Carnegie de Washington, de continuar en los trabajos de mi esposo, no solamente por el deber sagrado y de cariño hacia él, que fué el mentor, sino también por la afición al estudio histórico que siempre he abrigado.

Las posibilidades de encontrar en el Archivo de Indias todo el material documentario que es menester para relatar, año por año, los descubrimientos, progresos de colonización política y espiritual de aquellas tierras y sus habitantes indígenas, son tan enormes, que bien se puede decir que una vida no alcanza para anotar y estudiar todo ello. Cada legajo puede, por su contenido, transformar la historia como la conocemos ahora, ó bien, añadir datos interesantes. Y, ya sea un hecho enteramente nuevo, ó solamente la confirmación de un suceso de aquellos tiempos tan remotos, el gusto del investigador es ciertamente intensísimo.

El hecho de que en este Archivo estén acumulados los documentos referentes á la América en general, significa un alivio para toda persona que se dedique al estudio de la Historia del «Nuevo Mundo», pues aunque no fuera el documento original, aquí por cierto encuentra una copia certificada, la cual siempre se mandaba á España, cuando el original quedaba en algún archivo de Gobernación ó Convento de América. Estos archivos han corrido muy mala suerte en muchos casos, á veces perdiéndose por completo, ó por lo menos desparramándose los papeles. Sólo en nuestra relativamente corta residencia en la América latina, ¡cuánto se ha perdido á causa de revoluciones, guerras, terremotos, etc., etc.! Por reconstrucción de un gran convento en La Paz, Bolivia, se regalaron *petacas* llenas de manuscritos á los criados, los cuales vendieron los «papeluchos» á los tenderos para envolver manteca, etc. De esta manera encontró mi es-

poso en Lima el primer libro de la fundación del Cuzco (1534): ¡ya iba el italiano, dueño de la tienda, á arrancarle una hoja para envolver un real de jamón del país! Hoy este libro está á salvo en la hermosa biblioteca del ya difunto señor Pierpont Morgan en Nueva York.

Acabo de encontrar un documento de 1680 sobre la sublevación de todos los indios del Nuevo México, el cual es copia del original que existía en el convento de nuestra Señora de Guadalupe del Paso del Norte (hoy llamado Juárez). En México he copiado de otra copia, la cual fué sacada por el secretario Francisco Xavier y tan mal escrita, que varias palabras no se podían descifrar. Aquí ahora me ha sido posible completar la copia pues la de aquí está muy clara y además en perfecto estado de conservación. Además encontré unos cuantos testimonios de indios que son interesantes por dar una idea tan clara del carácter del indígena, que se puede aplicar al indio del día lo mismo que á sus antepasados. Idénticas explicaciones dieron los indios del Perú en 1780 en aquella sublevación que se extendió por una gran parte de la antiplanicie desde el Cuzco hasta La Paz, que los indios Aymaraes del tiempo de la revolución de 1898 cuando mataron á toda gente blanca que encontraron por los caminos reales, indefensa ó herida.

Reitero, señor, que el privilegio de poder trabajar en el Archivo de Indias es muy grande y así como llena el alma del investigador de hoy de gusto y veneración, así, es de esperar, lo hará por generaciones y generaciones.

Tengo el honor de quedarme de Vd. muy atta. y S. S.

Fanny R. de Bandelier.

*
* *

Sr. Director del Centro de Estudios Americanistas de Sevilla.

Muy señor mío: Comisionado por la empresa del *Archivo Ibero Americano*, que editan los PP. Franciscanos de Madrid, Cisne 12, para hacer investigaciones históricas sobre las Misiones franciscanas del Extremo Oriente, hace unos días que me encuentro en esta ciudad trabajando en el Archivo de Indias, donde, gracias al desinterés con que el ilustrado personal que está al frente del Archivo orienta á los investigadores, estoy hallando valiosos documentos para aclarar algunos pntos oscuros, deshacer algunas leyendas, corroborar las afirmaciones de los antiguos cronistas y tratar con sólido funda-

mento la primitiva historia de aquellas misiones, que tanto contribuyeron á la civilización de Filipinas, Japón, China, Cochinchina y otras regiones del Asia y Oceanía, y que tanta gloria dieron á la patria y á la corporación religiosa á que los misioneros pertenecieron.

La historia de estas regiones, como de todas las antiguas posesiones españolas, apesar de lo mucho que acerca de ellas se ha publicado, puede decirse que está por escribir, por no haberse hecho hasta ahora con la documentación necesaria y por no haber descendido cuantos de ella se ocuparon, á ciertos detalles, cuya omisión ha dado origen á que los émulos de las glorias de nuestra patria la censuraran en sus métodos de conquista y pusieran en tela de juicio sus sacrificios en favor de la civilización del nuevo mundo, á quien dió sus tesoros, sus energías y su sangre.

Para escribir esta historia con el debido acierto no se puede prescindir del gran depósito documental que se guarda en el Archivo general de Indias de Sevilla. Comprendiendo, pues, esto el Ministro de Instrucción Pública al fundar en Abril último el Centro de Estudios Americanistas en el Archivo de Indias, ha tomado el laudable acuerdo de publicar un Boletín histórico, en el que, al propio tiempo que dará á conocer los importantes documentos que se conservan en el Archivo de Indias, publicará trabajos científicos, según las exigencias modernas, que destruirán las leyendas inventadas por nuestros émulos y servirán de guía segura á los investigadores.

Sólo por este noble objeto que se propone el fundador de la nueva Revista, merece el aplauso de los amantes de la historia y de la patria y que todos pidamos á Dios conceda á la nueva publicación histórica largos años de vida, como lo hace su affmo. s. s. q. b. s. m.

Fr. Lorenzo Pérez, O. F. M.

Sevilla y Noviembre, 2-1914.

*
* * *

Felicito á los iniciadores del Centro Americanista, que viene, como decimos en inglés, á llenar un hueco. Ojalá que logre el nuevo Centro inspirar entre los americanos deseos de conocer su propia historia, como ella se da á conocer, aquí, en el Archivo General de Indias, entre «fuentes de origen» limpias. Ojalá logre quitar la máscara á la leyenda que todavía «entre los criollos» pasa por historia.

Me permito asegurarles que en el gran periódico de la Habana *La Lucha*, encontrará el Centro Americanista apoyo efectivo para la propaganda que quiera hacer en la República de Cuba, y no dudo que otros periódicos cooperarán á dar á conocer en esa isla los hermosos fines de la institución.

Yo vine á Sevilla en el mes de Marzo pasado—por encargo del Sr. Roland R. Conklin, de New York—para terminar el manuscrito que tenía ya empezado, de una historia de Cuba, que se publicará en inglés. Creía que para acabar la obra me sobraría con un año, y un tomo. La riqueza de material sobre Cuba que he encontrado aquí me ha dado una sorpresa no del todo agradable. Si en tres años y en tres tomos comprimo el trabajo habré hecho mucho. Si el Centro Americanista puede hacer comprender á los cubanos que aquí en el Archivo General de Indias de Sevilla existen miles y miles de legajos de documentos (cartas de gobernadores, de oficiales reales, de eclesiásticos y personas seculares, cédulas reales, pleitos entre partes, etc., etc., sin número y sin fin), fechas desde el año 1508 en adelante, pero la mayor parte para ellos completamente desconocidos puesto que no han sido publicados, ni por ningún cubano nunca han sido aquí consultados, puede ser que allá entre la juventud inteligente (que á Cuba no le falta por mucho que este descuido en lo de su historia lo haga dudar), se despierte alguno dotado de patriotismo bastante para no permitir que siempre sean americanos del norte, como lo soy yo y lo es el Sr. Philbrick, quienes estudien «en el original» la verdadera historia de Cuba, dándola á conocer en inglés para que los cubanos más tarde la lean «en la traducción castellana».

De ustedes atentamente,

J. A. Wright.

Acompaña á este número una hoja con el cuadro de enseñanzas del Centro en el semestre Enero-Junio. Rogamos su mayor publicidad, y su inserción en las tablas de anuncios de los centros de estudios para que llegue al mayor conocimiento posible de los interesados en estas enseñanzas.

En el próximo número comenzará el profesor Sr. Navas la Sección bibliográfica. Rogamos á los autores, á las sociedades, empresas editoriales, etc., remitan un ejemplar de sus obras y toda especie de publicaciones con destino á la Biblioteca Americana del Archivo de Indias. De ello se dará cabal cuenta en esta Sección.

Comenzará asimismo desde el próximo número la Sección de publicación de documentos, catalogación y parte gráfica del Archivo.

Este BOLETÍN, continuación de los tres publicados por el extinguido Instituto de Estudios Americanistas, completa con el presente cuarto número, el primer año anunciado de aquella publicación trimestral. Los suscriptores y todo comprador de este BOLETÍN que desee completar su colección diríjense á la Dirección, que les remitirá los tres números primeros publicados.

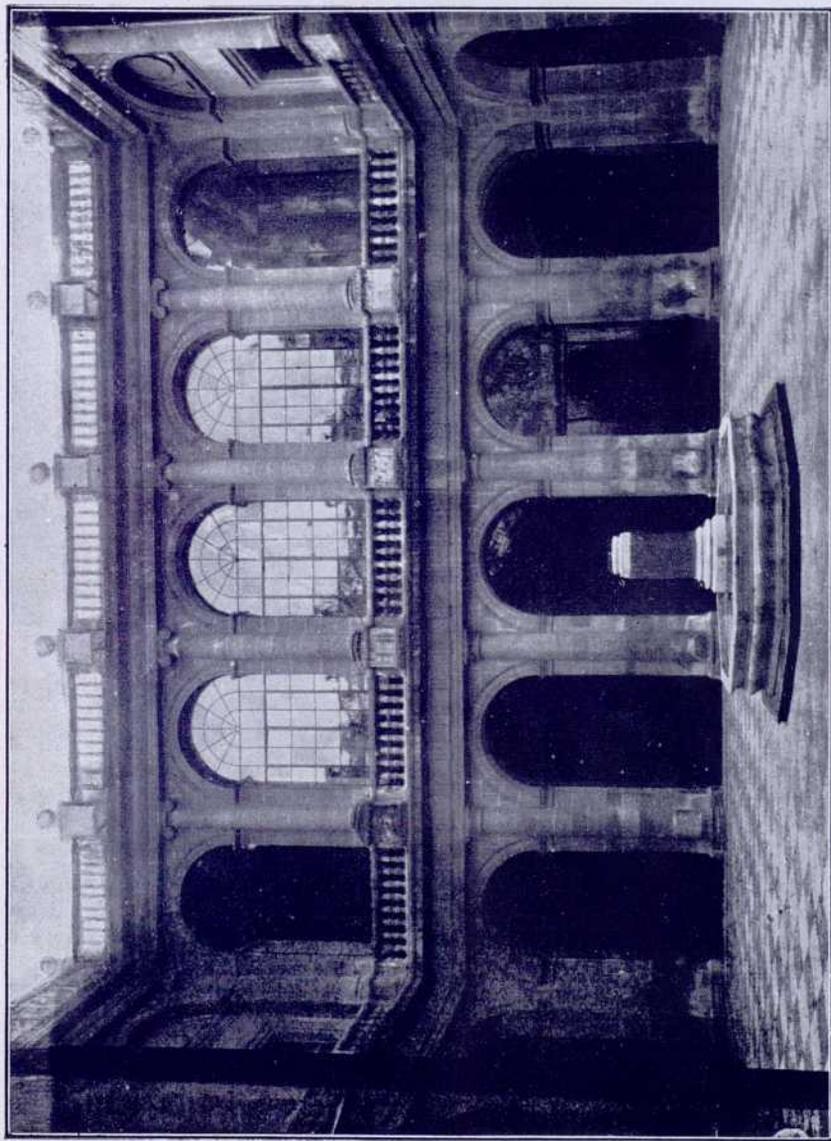
Desde el próximo Enero el BOLETÍN DEL CENTRO OFICIAL DE ESTUDIOS AMERICANISTAS aparecerá mensualmente.



Estado del Archivo de Indias después de las últimas reformas



PERSPECTIVA DE UNA DE LAS GALERÍAS



VISTA DEL PATIO Y LA FUENTE



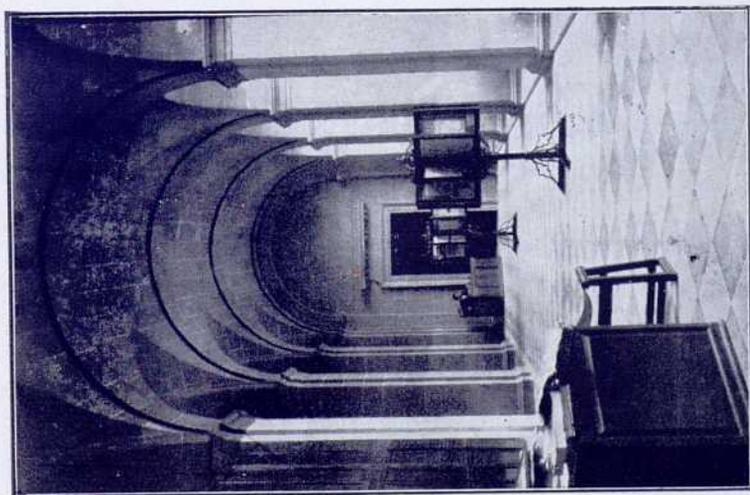
SALA DE DIRECCIÓN Y PERSONAL FACULTATIVO



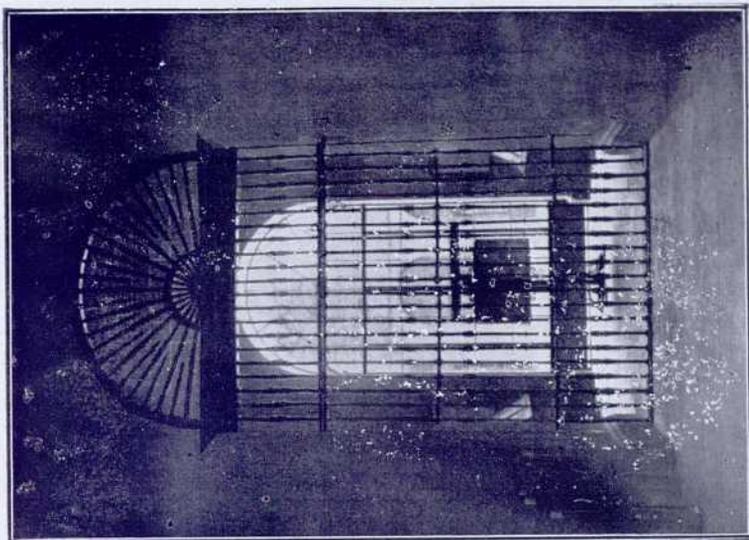
ESCALERA



SECRETARÍA Y BIBLIOTECA



SALA DE INVESTIGACIÓN



CANCELA DE ENTRADA

CONSEJO DE REDACCION

Presidente, D. Pedro Torres Lanzas.—*Redactor en jefe*, D. Germán Latorre Sentián.—*Vocales*: D. Vicente Lloréns Asensio, D. Francisco Navas del Valle, D. Juan Lafita y Díaz.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En *Sevilla*, en la Administración del BOLETÍN, Archivo de Indias, Casa Lonja, y en las librerías Juan Antonio Fé, Sierpes 89, y Tomás Sanz, Sierpes 90.

En *Madrid*, en la librería de Fernando Fé, Puerta del Sol.

La suscripción y pago del BOLETÍN será anual, empezando en Enero y terminando en Diciembre.

La publicación del primer año, completado con este número y los tres anteriormente publicados, se remitirá á todo suscriptor del BOLETÍN á partir del próximo Enero y estos números serán enviados al que lo solicite.

MODO DE HACER EL PAGO

En metálico ó por medio de libranzas del Giro Postal ó Mutuo á nombre del señor Administrador del BOLETÍN DEL CENTRO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS, Archivo de Indias, Casa Lonja, Sevilla.

ADVERTENCIAS

La *correspondencia literaria* se dirigirá al Sr. Jefe de Redacción del BOLETÍN, Archivo de Indias, Casa Lonja, en Sevilla.—La *correspondencia administrativa* al Sr. Administrador del BOLETÍN.

Precio del número suelto, 50 céntimos.

Precio de suscripción anual, 6 pesetas.



